

## Trabajo Fin de Grado

Tres poemas de amor: La cuestión sáfica.  
Reinterpretaciones de la sexualidad en Safo.  
Contexto histórico y cultural.

Autora

**Elisa Pina Hernando**

Director

**Dr. José Vela Tejada**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2019

## Índice.

I.	Justificación del proyecto.	3
II.	Introducción.	4
III.	Contexto general.	4
IV.	Contexto histórico.	6
	i. Colonización griega.	6
	ii. Creación de la polis.	9
	iii. Innovaciones.	12
	iv. Falange hoplítica.	14
	v. Tiranía.	16
	vi. Contexto histórico de Lesbos.	17
V.	Contexto literario y dialectal	19
VI.	Safo: Realidad y literariedad.	25
VII.	Selección de poemas.	29
	i. Fr. 94.	29
	ii. Traducción.	31
	iii. Comentario de contenido.	33
	iv. Fr. 35.	36
	v. Traducción.	37
	vi. Comentario de contenido.	38
	vii. Comentario morfológico.	41
	viii. Fr. 1	43
	ix. Traducción.	45
	x. Comentario de contenido.	47
	xi. Comentario morfológico.	49
VIII.	Pervivencia.	50
IX.	Conclusiones.	54
X.	Bibliografía.	55

### Justificación del trabajo.

El propósito del presente Trabajo de Fin de Grado consiste en un ensayo sobre la percepción de la sexualidad de la poetisa Safo partiendo del contexto histórico y literario del que fue partícipe.

El trabajo parte de del desarrollo del contexto histórico y literario general de la Grecia arcaica para pasar posteriormente a abarcar dichos campos en el contexto lesbio. Posteriormente se traducen los fragmentos Fr.1, F. 94 y F. 35 acompañando la traducción de un breve comentario morfológico en relación al dialecto de la autora. Se ha intentado dar la mayor cantidad de datos posibles para una mejor comprensión.

La elección de los fragmentos responde al gusto personal por el tema así como a la necesidad de explorar el tema de la sexualidad en Safo a partir de los textos.

Se han tomado como referencia la edición de los fragmentos realizada por María Voigt y recogida en la obra de Fernando García Romero titulado *De hombres y dioses: antología bilingüe de poesía lírica griega antigua (siglos VII-V a. E)*, aunque para algunos versos también se ha consultado el trabajo de Denys Page *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*.

Se cierra el trabajo con un breve apunte de la pervivencia de la cuestión sáfica desde la antigüedad hasta la época moderna y contemporánea; las conclusiones y la bibliografía utilizada dividida en secciones.

## Introducción.

A mediados del siglo VII a. E., momento del nacimiento de la poetisa Safo, se estaban dando en la Grecia arcaica una serie de avances y cambios en determinados procesos históricos y culturales que, directa o indirectamente, fueron fundamentales tanto en la creación de la lírica literaria que ella más tarde acabaría cultivando -la monodia mélica-, como en su propia vida.

Safo participó de una poesía intimista que debería haber reflejado sus experiencias y anhelos reales, pero de la que apenas conservamos nada, y lo poco que conservamos ha sido tan seleccionado, deformado e interpretado por los que la admiraron y denostaron que ni tan siquiera aspectos que deberían ser evidentes como la lengua que usaba, quienes la rodearon o cómo sentía ella el amor se han salvado de interpretaciones, críticas o modificaciones.

Mediante el análisis de esos procesos se pretende ir de lo general del contexto a lo concreto de su vida, su forma de amar y el recuerdo que ha quedado de ella en nuestro presente.

Cómo la vieron en el pasado y cómo la vemos ahora teniendo cómo prueba y a la vez punto de partida y de retorno tres de sus creaciones más representativas de su forma de sentir sentimientos y su manera de amar.

## Contexto General.

En el último tercio del siglo VII se produce en Grecia un gran aumento de la población<sup>1</sup>, bien debido a la implementación de nuevas técnicas agrícolas y el consiguiente aumento de las cosechas, bien por la inmigración de otros grupos de población, bien como consecuencia de la progresiva concentración de recursos y producción en los centros urbanos, lo que habría facilitado una mejor redistribución y abastecimiento de recursos y el consiguiente despegue económico<sup>2</sup>. Paralela y progresivamente se recuperaron las comunicaciones entre los distintos territorios griegos y se iniciaron las exploraciones marítimas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> HESÍODO apud (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: passim).

<sup>2</sup> (MORRIS, 1991) apud (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 87- 88)

<sup>3</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 86).

Este aumento de la población generó diferentes conflictos internos en la sociedad griega debido, de una parte, a la escasez de tierras, de otra, al acaparamiento y la usurpación de tierras fértiles por parte de una creciente élite aristocrática (ἀριστοι), que tras los Siglos Oscuros se repartía las antiguas funciones de los antiguos βασιλείς «en forma de privilegios y atribuciones»<sup>4</sup> de los gobiernos y sociedades de las Πόλεις que se estaban formando.

Todo esto llevó a su vez a impulsar las navegaciones y las posteriores colonizaciones como un medio de aliviar la presión demográfica de una población que demandaba repartos de tierras (γῆς ἀνονδος)<sup>5</sup> a unos aristócratas cuya propiedad de la tierra -muy fructífera gracias a la mejora de las técnicas de producción y a la especialización en productos tan propicios para el comercio como el vino y el aceite de oliva-, para más inri, era hereditaria<sup>6</sup>.

Esta situación de progresivo empobrecimiento generó a su vez «una ampliación de la distancia social y económica de las familias aristocráticas y el resto de la población»<sup>7</sup>, una parte de cual se vio obligada a vender sus tierras o a adquirir préstamos poniendo como garantía las pocas tierras que poseyesen y sus propias personas, lo que acabaría por aumentar el número de jornaleros (θηῆτες)<sup>8</sup> y, como bien explica Adolfo J. Domínguez<sup>9</sup>, por convertir en esclavos «a gran parte del campesinado insolvente».

En última instancia el comercio emergente de los intercambios marítimos agravaría la situación, ya que provocaría, por un lado, el desabastecimiento de alimentos, debido a que los propietarios decidían vender sus excedentes en el exterior a un mayor costo e importar productos del extranjero con cuyos precios los campesinos griegos no podían competir, teniendo estos además que pagar las tasas sobre los productos importados que escaseaban en su lugar de origen.<sup>10</sup> Añadido a esto, y como consecuencia de los procesos de colonización y de comercio marítimo, se produjo el ascenso de una nueva clase social de enriquecidos o “homines noui” que invertían «en tierras intentando emular a la antigua nobleza terrateniente»<sup>11</sup> empeorando aún más la situación social.

---

<sup>4</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 74-74).

<sup>5</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 150).

<sup>6</sup> (POMEROY, 2011: 125).

<sup>7</sup> (POMEROY, 2011: 125).

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 152).

<sup>10</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 157).

<sup>11</sup> *Ibidem.*

## Contexto histórico.

### I. Colonización griega.

El proceso de colonización (ἀποικία) griega tuvo dos fases que se iniciaron a mediados del s. VIII<sup>12</sup> y en el segundo cuarto del siglo VII<sup>13</sup> respectivamente. La primera fase, en la que tuvieron más protagonismo los eubeos, megarenses y corintios<sup>14</sup>, se centró en el sur de la península itálica y Sicilia (territorios que luego serían llamados Magna Grecia) y, en general, por el Mediterráneo.

En el siglo VII, la saturación de los territorios donde fundar colonias y la búsqueda de nuevos productos y mercados llevó a los colonos y comerciantes griegos a adentrarse en la costa septentrional del Egeo y el mar Negro<sup>15</sup>, aunque también alcanzaron «las regiones más occidentales del Mediterráneo y las costas del norte de África»<sup>16</sup>. Todas estas empresas terminaron cuando los cartaginenses, asentados en Cerdeña, y los etruscos -sus aliados en ese momento -decidieron participar del proceso de expansión y se enfrentaron con los griegos focenses en la batalla naval de Alalia<sup>17</sup> (h. 370 a. E.), al este de Córcega, de donde fueron expulsados. Este evento puso punto y final al proceso de colonización griega<sup>18</sup>.

Las causas que dieron inicio al proceso son diversas, principalmente estaba la cuestión de la escasez de tierras de cultivo (στενοχωρία) y la necesidad de encontrar nuevos territorios fértiles «en los que asentar el excedente humano»<sup>19</sup> de la metrópolis y que, a su vez, pudiesen repartirse en lotes equitativos (κλήρος) entre los nuevos colonos.

De otro lado estaban las mejoras de los conocimientos y tecnología náutica, con barcos más grandes y resistentes que permitían superar hasta cierto punto la navegación tradicional y transportar mayores mercancías. Estas expediciones colonizadoras habían sido precedidas por diversos viajes de exploración y comercio<sup>20</sup> durante el final de la época micénica<sup>21</sup> (plasmados en obras como *la Odisea* y en mitos como la expedición

---

<sup>12</sup> (POMEROY, 2011: 120).

<sup>13</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 54).

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> (POMEROY, 2011: 122).

<sup>16</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 55).

<sup>17</sup> Entrada sobre la batalla en Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Alalia](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Alalia).

<sup>18</sup> (POMEROY, 2011: 123) y (BENGTSON, 2008: 101).

<sup>19</sup> (TOVAR, 1978: 79).

<sup>20</sup> (TOVAR, 1978: 78).

<sup>21</sup> (BENGTSON, 2008: 97).

de los Argonautas), de los que se habían obtenido conocimientos de la geografía de las costas, nuevas rutas marítimas, lugares de aprovisionamiento...<sup>22</sup> y sobre las poblaciones indígenas con las que entraban en contacto. Toda esta información se plasmaría en los Periplos y alimentarían, a su vez, el ansia exploradora y de aventuras de nuevos navegantes con ambiciones de fortuna<sup>23</sup>. Los homines noui enriquecidos surgieron en esta época. Fueron en origen pequeños mercaderes (ναύκληρος) que, al principio, realizaban las exploraciones en sus propias naves u otras de alquiler (ἔμπορος)<sup>24</sup>.

Entre los motivos políticos estaba la necesidad de dar salida o exilio (forzado) a las facciones aristocráticas perdedoras en las luchas políticas internas (στάσις) por el poder de las polis que se estaban configurando<sup>25</sup>. Finalmente estaban los motivos de índole económica: La metrópolis buscaba localizaciones estratégicas para el comercio y el intercambio de trigo y, sobre todo, de metales<sup>26</sup> y nuevos recursos minerales «con las poblaciones indígenas de las zonas ocupadas»<sup>27</sup>.

Era precisamente la metrópolis la que escogía el emplazamiento de la nueva colonia - que a partir del momento de su fundación adquiriría total independencia pero que, no obstante, continuaría manteniendo relaciones políticas y económicas cordiales con su metrópolis-, tras obtener la “aprobación divina” y elegir al fundador (οἰκιστής) que guiaría la expedición, organizaría los repartos equitativos y, eventualmente, crearía las primeras leyes de la nueva polis. Con frecuencia, tras su muerte, era enterrado con honores y se le rendía culto como héroe<sup>28</sup>.

Las consecuencias de estas colonizaciones fueron los intercambios comerciales e influencias culturales bidireccionales ente las poblaciones indígenas y los colonos griegos, reflejados en hallazgos arqueológicos como la crátera de Vix en Francia o las tumbas de los Kurganes en las estepas rusas y ucranianas. Según Gómez Espelosín, la cultura griega habría establecido una «hegemonía cultural sobre las poblaciones indígenas de su entorno» debido a un «modelo cultural mucho más cohesionado» y a la

---

<sup>22</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 61).

<sup>23</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 51).

<sup>24</sup> (TOVAR, 1978: 91).

<sup>25</sup> (TOVAR, 1978: 79).

<sup>26</sup> (POMEROY, 2011: 124).

<sup>27</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 51).

<sup>28</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 106-107).

eficacia de la organización socio-política de la polis<sup>29</sup>, no obstante la polis no solo no se habría formado aún sino que estaría en su fase inicial<sup>30</sup>.

Más consecuencias serían los contactos con el mundo oriental del que el mundo griego recibiría importantes influencias e innovaciones culturales y tecnológicas<sup>31</sup> tales como el alfabeto, la lira, la flauta y el harpa<sup>32</sup>, así como ritos y cultos religiosos e influencias literarias; la apertura de nuevas rutas comerciales y la consolidación del comercio profesional de una forma independiente respecto de la agricultura<sup>33</sup>; el comercio con bienes de lujo importados desde Oriente e impulsado por las élites griegas, fomentando así la producción artesanal, para realzar su propio prestigio<sup>34</sup> con su posesión y, según Hermann Bengtson, «la paulatina formación de un sentimiento nacional griego en la época arcaica»<sup>35</sup>.

La colonización habría sido pues un proceso largo y paulatino, propiciado por diversos factores externos a la formación polis y anteriores a esta, como los avances tecnológicos o las exploraciones micénicas, pero cuyo avance acabaría por supeditarse a «la constitución de la polis griega y al servicio de la misma»<sup>36</sup>.

---

<sup>29</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 58).

<sup>30</sup> «el recurso a la emigración es, incluso, previo en muchos casos a la conclusión del proceso de constitución de la polis (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 100); «la polis surgió durante el siglo VIII» (POMEROY, 2011: 113), «la polis plenamente desarrollada es un fenómeno más bien del siglo VI o V» (ECHEVARRÍA REY, 2008: 286).

<sup>31</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 60).

<sup>32</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976b: 192).

<sup>33</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 154).

<sup>34</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 65).

<sup>35</sup> (BENGTSON, 2008: 93).

<sup>36</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 101).



## II. Creación de la Polis.

Aunque la mayoría de los autores sitúan el inicio de la Πολις en el siglo VIII<sup>37</sup>, no habría sido hasta el siglo V o IV cuando habría alcanzado su estado más cohesionado, ya que tan solo un siglo después del inicio de su formación, en el siglo VII, habrían surgido cuestionamientos<sup>38</sup> de los valores aristocráticos sobre los cuales se estaba construyendo la entidad. Esto, unido a los ya mencionados problemas sobre la propiedad de la tierra, a las dificultades en los procesos de unificación territorial y a las facciones (ἐτάραι) que «se basaban en el principio de lealtad a un individuo, o en la insistencia de intereses afines»<sup>39</sup> habrían hecho del proceso una realidad muy alejada de la eficaz organización socio-política<sup>40</sup> que aún permanece en el ideario colectivo.

En cualquier caso, el mecanismo de creación de la polis fue el sinecismo (συννοικισμός), el «proceso en virtud del cual cada ciudad, poblado o aldea de un demos aceptó tener un solo centro político» [...] y «llegaron a identificarse con el nombre de la capital»<sup>41</sup>. La Polis, por tanto se podría definir como una comunidad de carácter agrario, política y «jurídicamente soberana y autónoma»<sup>42</sup> que comprendía tanto el núcleo urbano (en el que se concentraría la actividad política, económica, social, administrativa y religiosa), como sus territorios adyacentes<sup>43</sup>. Esto, unido a que la polis, a partir de este momento, comenzó a concentrar la mayoría de los recursos humanos y materiales generados, y a organizar su distribución entre el propio centro urbano (ἄστυ) y los territorios adyacentes (χώρα), produjo un cierto desequilibrio entre ambos ámbitos<sup>44</sup>.

El proceso de unificación pudo, en algunas ocasiones, ser violento, como en el caso de Esparta, o incluso no llegar a completarse del todo<sup>45</sup>. Sin embargo, y aunque en todas ellas la polis surgió al servicio de los intereses de los aristoi (ἄριστοι)<sup>46</sup>, quienes acapararon su gobierno. Se han propuesto otros métodos menos violentos en su creación, que seguramente no fueran excluyentes entre sí, sino que se complementarían

---

<sup>37</sup> Ver nota 31, además « [...] largo proceso, iniciado posiblemente en el siglo IX, que cristalizó en el 750 o 700» (POMEROY, 2011: 114).

<sup>38</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 143).

<sup>39</sup> (ECHEVARRÍA REY, 2008: 282)

<sup>40</sup> Ver nota 30.

<sup>41</sup> Ambas (POMEROY, 2011: 114)

<sup>42</sup> (DUTHOY: 1986, 5) apud (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 61).

<sup>43</sup> (POMEROY, 2011: 113).

<sup>44</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 66-67).

<sup>45</sup> (POMEROY, 2011: 115).

<sup>46</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 61).

y solaparían en el tiempo y espacio: el primero de ellos es el éxodo rural de campesinos, que, ante la escasez de tierras y aumento demográfico, habrían acudido al centro urbano más cercano e importante en busca de una mejora en su calidad de vida<sup>47</sup>.

El segundo de ellos sería la congregación política<sup>48</sup>, que no física, de aldeas, y sus territorios, en torno a un centro común «y la construcción material de un espacio común unificado»<sup>49</sup>, que habría coincidido, generalmente, con lugares que previamente ya eran preeminentes<sup>50</sup> por alguna razón o con centros políticos ya en el periodo micénico<sup>51</sup>. Con anterioridad a este proceso de agrupación las élites aristocráticas habrían promovido la inclusión de la aldea dentro de la órbita y la influencia ideológica del principal centro urbano, donde residían, mediante la «cooptación de individuos»<sup>52</sup>. Finalmente, según Morris<sup>53</sup> el inicio del estado se habría producido a partir del simple encuentro de aldeas, sin planificación aparente.

Es en este momento cuando surgió la idea de ciudadano (πολίτης)<sup>54</sup>, ya que si bien no había una igualdad política real, si la había en el plano ideológico<sup>55</sup>, al sentirse todos estos individuos relacionados entre sí por un vínculo común, unificador, superior y ajeno a ellos. Sin embargo, este no fue el único factor de unión para las poblaciones de las nuevas polis, que también se vieron agrupadas por la construcción, dirigida por los aristoi, de templos poliades extraurbanos en honor a una divinidad tutelar, normalmente de carácter agrario, que cumplían una doble función: por un lado servían de frontera con los territorios de otras polis<sup>56</sup> y, por otro, unían simbólicamente las zonas rurales con el núcleo urbano a través de desfiles procesionales desde este hasta estos santuarios<sup>57</sup>.

Otro de los elementos unificadores sería el ágora «marco de referencia civil [donde] tienen lugar las deliberaciones y [...] se produce la comunicación [...] entre gobernantes

---

<sup>47</sup> (TOVAR, 1978: 87).

<sup>48</sup> (GALLEGO, 2005: 23).

<sup>49</sup> (GALLEGO, 2005: 32).

<sup>50</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 89).

<sup>51</sup> (POMEROY, 2011: 113).

<sup>52</sup> (GALLEGO, 2005: 27-29).

<sup>53</sup> (MORRIS, 1994a) apud. (GALLEGO, 2005: 24).

<sup>54</sup> Según (DAVIES, 1997: 33) el triángulo formado por los ámbitos del ejército, la política y la agricultura habría convergido en la idea de ciudadano, agrupando esta categoría a «aquellos que podían o debían luchar, aquellos que tenían acceso directo a la justicia comunitaria en lugar de la familiar, aquellos que podían poseer, comprar o heredar tierra; aquellos que podían votar y hablar en la asamblea; aquellos que podían ocupar magistraturas o sacerdocios oficiales» apud (ECHEVARRÍA REY, 2008).

<sup>55</sup> (GALLEGO, 2005: 23) y (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 63).

<sup>56</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 73-74).

<sup>57</sup> (POMEROY, 2011: 114).

y gobernados»<sup>58</sup>. Este espacio, núcleo cívico, y político y símbolo de esa nueva “igualdad ciudadana”, fue habitualmente construido sobre antiguas tumbas de reyes micénicos (ἡρώα), en torno a las cuales surgieron nuevos cultos y mitos que sirvieron de base cultural, ideológica y religiosa -al mismo tiempo que los anteriores cultos a divinidades agrarias regionales- para homogeneizar a las distintas poblaciones<sup>59</sup>. Su presencia, que sancionaba el carácter político de estos lugares, era al tiempo una referencia a los héroes homéricos que protegían la comunidad<sup>60</sup>

Esta nueva polis conservaría en su estructura social interna los principios y la organización social y cívica<sup>61</sup> de las aldeas que agrupase, siendo la agricultura familiar su base productiva<sup>62</sup>. Una de las consecuencias de esto habría sido el ascenso de una clase de granjeros libres cuya economía se basaba en la agricultura intensiva<sup>63</sup>, estos habrían adquirido preponderancia en medio de las luchas políticas aristocráticas al convertirse en grandes terratenientes.

La aristocracia habría acaparado pues, la base ideológica, la administración, el poder militar y la política de la polis, además de los aspectos rituales y religiosos<sup>64</sup>. El poder, como ya sea dicho, de estos aristoi, devenía de la fragmentación de las antiguas funciones de los βασιλεῖς, que se habrían dividido en ámbitos de poder y atribuciones que se repartieron, en forma de magistraturas, las familias más poderosas de entre los aristoi. Estas magistraturas, diferentes en cada ciudad en función de sus necesidades, tenían una duración limitada y no eran de carácter hereditario<sup>65</sup>, para, de este modo, que pudiesen acceder tarde o temprano la mayor cantidad posible de los aristoi y evitar, en la medida de lo posible, los conflictos internos. No obstante, el auténtico centro de poder residía en consejos aristocráticos, cuyos miembros eran los magistrados de mayor rango y de carácter vitalicio, y quienes se encargaban de diseñar la política y redactar las leyes<sup>66</sup>.

---

<sup>58</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 70).

<sup>59</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 74-77).

<sup>60</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 78).

<sup>61</sup> (GALLEGO, 2005: 21 y 31).

<sup>62</sup> (GALLEGO, 2005: 22).

<sup>63</sup> (GALLEGO, 2005: 32).

<sup>64</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 82).

<sup>65</sup> (POMEROY, 2011: 117).

<sup>66</sup> (POMEROY, 2011: 118).

### III. Innovaciones.

La puesta por escrito de los primeros códigos de leyes data de la segunda mitad del siglo VII. Al parecer esto podría tener un doble origen. Según Gómez Espelosín<sup>67</sup> los primeros códigos de leyes habrían surgido en comunidades mixtas de griegos colonizadores y población extranjera oriental. Los legisladores eran magistrados que ponían por escrito las leyes a la vez que actuaban como mediadores, ya que en su origen<sup>68</sup> la justicia, una atribución propia y exclusiva de los βασιλεῖς, consistía en un tipo de arbitraje entre el homicida y la familia afectada en función del cual el criminal podría llegar a pagar una multa (ποινή) para evitar la condena<sup>69</sup>. De este modo las leyes, muy severas, pretendían evitar interminables «cadenas de venganzas [...] que se sucedían casi a diario a consecuencia de las incesantes luchas internas por el poder»<sup>70</sup> y que ponían en peligro la estabilidad de la polis naciente.

Es por esto que los primeros códigos se ocupaban de asuntos como el homicidio, el robo, derechos de propiedad, herencias... aunque también cuestiones relativas a la ciudadanía - algo muy consistente con el momento en que se crearon-, la esclavitud por deudas y la limitación del poder de los cargos públicos<sup>71</sup>.

La aparición de estos códigos de leyes, todos de marcado carácter aristocrático y conservador<sup>72</sup>, pudo deberse bien a una respuesta defensiva de los aristoi a las crisis sociales que estaban teniendo lugar en ese momento, bien a una conquista de determinados grupos sociales empobrecidos y desposeídos de tierras<sup>73</sup> (los κῆκος).

Esto es así puesto que, con la caída de la monarquía, dice Tovar<sup>74</sup> el ejercicio de la justicia por parte de los aristoi se había convertido en una exhibición de poder y medio de abuso a costa de los más pobres, ya que hasta su puesta por escrito las leyes eran de carácter consuetudinario y su conocimiento pasaba de padres a hijos dentro del seno de la aristocracia. De este modo, o la aristocracia, viendo amenazada su posición como clase<sup>75</sup>, las puso por escrito para fijarlas y evitar su modificación. Los distintos grupos

---

<sup>67</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 66).

<sup>68</sup> (TOVAR, 1978: 94-95).

<sup>69</sup> Tanto «pena» como «castigo como pago por un homicidio compensación» según el diccionario de (PABÓN S. DE URBINA, 2014: 487)

<sup>70</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 66).

<sup>71</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 67).

<sup>72</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 168).

<sup>73</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 161).

<sup>74</sup> (TOVAR, 1978: 94-95).

<sup>75</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 140).

sociales que sufrían los abusos de los aristoi reivindicaron -y consiguieron- la fijación y publicación de las leyes para evitar interpretaciones particulares.

Otra de las innovaciones de esta época fue la invención de la moneda. Las primeras monedas fueron acuñadas bajo el gobierno del rey lidio Mérmnadas hacia el 700<sup>76</sup> a. E. Este ejemplo, seguramente a partir de la época de la colonizaciones y respondiendo a necesidades de establecer un valor referencial en los intercambios comerciales<sup>77</sup> y de objetivar la riqueza en base a un patrón<sup>78</sup>, fue adoptada en primer lugar por los griegos jonios de Asia Menor en el siglo VII<sup>79</sup>.

No obstante, se puede apreciar el concepto de dinero en algunas tumbas de los últimos años del siglo VIII y en santuarios del siglo VII en forma de asadores (ὄβελοι) de bronce y hierro<sup>80</sup>, trípodes, calderos, anillos y balanzas (τάλαντον > talentum), que se habrían usado como instrumentos de intercambio<sup>81</sup> o de ostentación de riquezas mediante su acumulación.

Las principales consecuencias de este invento, además de agilizar las operaciones comerciales, fue el enriquecimiento de los hombres noui, que reinvirtieron en tierras<sup>82</sup> para emular a la antigua aristocracia terrateniente y, al mismo tiempo, el empobrecimiento de esta última, ya que la propiedad agraria ya no estaba vinculada a la riqueza y vio cómo se minaban las bases económicas de su poder político<sup>83</sup>.

---

<sup>76</sup> (TOVAR, 1978: 92).

<sup>77</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 159).

<sup>78</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 157).

<sup>79</sup> (BENGTSON, 2008: 106).

<sup>80</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 157).

<sup>81</sup> (TOVAR, 1978: 92).

<sup>82</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 159).

<sup>83</sup> (TOVAR, 1978: 92).

#### IV. Falange hoplítica.

Los orígenes de la falange hoplítica se remontan al combate colectivo homérico, formado por “protofalanges” -unidades regulares de filas rectas que posteriormente se compactarían-<sup>84</sup>, que combinaban la lucha cuerpo a cuerpo con espadas largas y el combate a distancia con jabalinas cortas<sup>85</sup>. Es decir, se trataría de un tipo de combate que se inicia, al menos, entre la mitad y el final del siglo VIII a. E<sup>86</sup> evolucionando lentamente hasta el siglo V, pero habiendo alcanzado ya un aspecto relativamente evolucionado entre el 725 y el 650 con «cambios fundamentales tanto en el armamento como en la táctica»<sup>87</sup>. A pesar de esto se suele situar su origen en la Guerra Lelantina (710-650) en la que se enfrentaron dos ciudades de la isla de Eubea, Calcis y Eritria. En esta, supuestamente, se cambió la táctica de un combate a caballo a la propia falange tras un acuerdo de combatir sin armas arrojadas. Otras fuentes también situarían su origen en la segunda guerra Mesenia, cuando Esparta habría adoptado esta táctica<sup>88</sup>. Las representaciones más antiguas de este combate se plasmaron en vasos protocorintios datados entre el 675 y el 650 a. E<sup>89</sup>.

La táctica de combate consistía en una formación de ocho líneas compactas (τάξις) de combatientes de infantería provistos de<sup>90</sup> casco, coraza, espinilleras, grebas, pica, espada y un escudo (ὄπλον) de 90 cm con abrazadera (πόρπαξ) -una innovación- y agarrador (ἀντιλαβή). El casco, la coraza y las grebas -las cuales ya habían sido utilizadas en épocas anteriores- fueron rediseñadas para volverlas más resistentes (cambiando, además, el hierro por bronce) y ampliando las partes cubiertas del cuerpo. El peso total de la panoplia rondaba los 30 Kg, aunque los enfrentamientos no solían durar más de una hora y las bajas eran pocas en ambos bandos<sup>91</sup>.

Fueron las nuevas necesidades bélicas<sup>92</sup> las que llevaron poco a poco a adoptar este tipo de táctica. Esto se produjo tanto en territorio griego como fuera de este, muy a menudo con ejércitos privados. Como bien escribe Domínguez Monedero

---

<sup>84</sup> (POMEROY, 2011: 132).

<sup>85</sup> (ECHEVARRÍA REY, 2008: 286) y (POMEROY, 2011: 133)

<sup>86</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 68).

<sup>87</sup> (POMEROY, 2011: 132).

<sup>88</sup> (TOVAR, 1978: 93).

<sup>89</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 69-70).

<sup>90</sup> (TOVAR, 1978: 93), (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 92 y 147).

<sup>91</sup> (POMEROY, 2011: 133).

<sup>92</sup> (BENGTSON, 2008: 105).

En el ámbito colonial una derrota podía implicar la pérdida definitiva de la oportunidad para establecerse [...] se imponía un esfuerzo conjunto de todos los miembros de la expedición [...]. La necesidad de disponer de una fuerza mayor frente a un eventual contingente (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 92-93)

Este uso de “ejércitos privados” se debe a que, según Osborne<sup>93</sup>, la empresa privada fue responsable de la mayoría de los asentamientos entre los siglos VIII y VII.

En el ámbito continental, por otra parte, las guerras basadas en expediciones personales en busca de botín, riquezas y prestigio habrían sido muy habituales en época arcaica<sup>94</sup> así como las guerras comunales por la adquisición y el control de tierras. Ambas modalidades bélicas habrían coexistido en este periodo. Estas circunstancias habrían llevado a los aristoi a reclutar «de grado o por la fuerza»<sup>95</sup> a un número cada vez mayor de efectivos entre los campesinos con excedentes que fuesen capaces de costearse su propia panoplia, pero, en principio, sin ninguna compensación política. Aquellos sin recursos suficientes también participaban del combate pero en forma de infantería ligera<sup>96</sup>.

Este tipo de combate «donde aristócratas y no aristócratas luchaban codo con codo»<sup>97</sup> y en igualdad de condiciones hacía que a los aristoi les resultase cada vez más complicado seguir acaparando sus privilegios y el poder político. Esto, unido al descontento de aquellos a quienes se les exigía cada vez un mayor esfuerzo bélico y económico sin «adecuadas contrapartidas ni en lo social, ni en lo económico, ni en lo político»<sup>98</sup>, a la ideología de la polis de acuerdo a la cual cada ciudadano debía trabajar por el bien común<sup>99</sup>, y a que este tipo de combate difundiese un sentimiento de solidaridad y reforzase la idea de isonomía<sup>100</sup>, hizo que los aristoi fuesen perdiendo privilegios de clase<sup>101</sup> y muchos sujetos comenzasen a reclamar participación política, produciéndose en algunos momentos guerras civiles o internas dentro de las ciudades (στάσις)<sup>102</sup> entre determinadas facciones aristocráticas.

---

<sup>93</sup> (OSBORNE, 1998) apud (ECHEVARRÍA REY, 2008: 283).

<sup>94</sup> (FINLEY, 1964: 46 y 63) y (JACKSON, 1995: 68-70, 71-75) apud (ECHEVARRÍA REY, 2008: 283).

<sup>95</sup> (TOVAR, 1978: 149).

<sup>96</sup> (POMEROY, 2011: 134).

<sup>97</sup> (POMEROY, 2011: 135).

<sup>98</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 93).

<sup>99</sup> (POMEROY, 2011: 135).

<sup>100</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 146).

<sup>101</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 90).

<sup>102</sup> *Íbidem*: 147.

En medio de este conflicto algunos individuos provenientes de la aristocracia o de las nuevas familias enriquecidas<sup>103</sup> (homines noui), descontentos con la falta de participación política tratarían «de capitalizar esos sentimientos (condición policia, jurídica, problema de tierras y deudas)»<sup>104</sup> provocando el surgimiento de las tiranías.

#### V. Tiranía.

Entre el 670 y el 500 determinados caudillos provenientes de la aristocracia pero excluidos del grupo dirigente que se habían distinguido en algún momento por los servicios prestados en sus ciudades bien en forma de cargos, bien habiendo sido campeones en algunos juegos olímpicos<sup>105</sup>, comenzaron a dar golpes de estado y a hacerse con el poder por medios ilegítimos. Tras esto, habitualmente se rodeaban de una guardia personal<sup>106</sup> y trataban de ganarse el favor de los grupos populares beneficiándoles no solo a estos sino también a la mayor parte de la población y ayudando a las capas más desfavorecidas<sup>107</sup>.

Generalmente llevaban a cabo programas de grandes construcciones públicas «que aumentaban la belleza y el prestigio de las ciudades»<sup>108</sup>, favorecían las exportaciones y las importaciones de aquellos alimentos de los cuales la ciudad era deficitaria, impulsaban el empleo entre las clases populares, fomentaban festivales religiosos<sup>109</sup> y reconstruían antiguos santuarios poliadés, realizaron políticas de repartos de tierras, políticas de pesos y medidas, fomentaron el comercio y la artesanía, impulsaron la reconversión y especialización de cultivos<sup>110</sup>... En general fueron beneficiosos para las polis, muchas de las cuales alcanzaron niveles de desarrollo desconocidos<sup>111</sup>. En oposición, estos tiranos mostraban cierta animadversión a los grupos aristocráticos oligárquicos<sup>112</sup>, en contra de los cuales promulgaron leyes destinadas a restringir sus poderes y privilegios, sobre todo en cuanto al lujo y la ostentación<sup>113</sup>. No solo entre las clases populares contaban con apoyos, sino que también establecieron relaciones con otros tiranos de otras polis y fueron apoyados por antiguos hoplitas y por nobles no

---

<sup>103</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 67).

<sup>104</sup> *Íbidem*: 149.

<sup>105</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 178).

<sup>106</sup> (POMEROY, 2011: 112).

<sup>107</sup> (GÓMEZ ESPELOSÍN, 2011: 66).

<sup>108</sup> *Íbidem*: 67.

<sup>109</sup> (TOVAR, 1978: 97).

<sup>110</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: 179-180).

<sup>111</sup> (POMEROY, 2011: 138).

<sup>112</sup> *Íbidem*: 177.

<sup>113</sup> (POMEROY, 2011: 138).



aristócratas<sup>114</sup>. Aunque estos tiranos en determinados momentos trataron de establecer dinastías, «ninguna duró más de tres generaciones», y con frecuencia sus gobiernos eran cortos<sup>115</sup>.

Fue durante el gobierno de estos tiranos, que sirvieron de transición entre los gobiernos oligárquicos y unos aristocráticos más democráticos<sup>116</sup>, cuando se terminó de afianzar la idea de la polis como comunidad<sup>117</sup>.

## VI. Contexto histórico de Lesbos<sup>118</sup>.

Los procesos históricos en Lesbos no fueron muy diferentes de los ocurridos en el resto de Grecia. En el ámbito económico Lesbos y Militene fueron los principales centros de prosperidad de la isla, siendo Militene el puerto principal. Además Lesbos, a principios del siglo VII, gracias a su situación estratégica en los viajes hacia el Mar Negro, pudo enriquecerse y establecer asentamientos en la Tróade que les permitieron fundar las colonias de Sesto y Mádito en el Quersoneso tracio y la de Eno en la desembocadura del Hebro. La isla mantuvo estrechas relaciones comerciales con los reinos de Lidia y Tracia<sup>119</sup> pero también con Egipto a través de la colonia de Naucratis<sup>120</sup>, donde los lesbios fueron los únicos eolios que podían comerciar, desde donde se exportaban a Grecia lino, incienso, marfil, ungüentos, perfumes... y en la que Lesbos encontraba un amplio mercado para el aceite de oliva.

Muchos de esos materiales así como el lujo y el refinamiento de las familias que podían adquirirlos y con las cuales convivía Safo, están reflejados en sus poemas.

Ahora bien, la στάσις que se extendía por Grecia también llegó a Lesbos, y a mediados del siglo VII estalló una guerra civil entre las familias aristocráticas que desembocó en el derrocamiento de la familia de los Pentílididas por los Cleanáctidas. Los Pentílididas se proclamaban descendientes del héroe Pentilo<sup>121</sup>, supuesto nieto de Agamenón e hijo de Orestes con Erígone. Este habría fundado colonias y ciudades en Lesbos -entre ellas Pentile- y en Asia Menor.

---

<sup>114</sup> (POMEROY, 2011: 137).

<sup>115</sup> (POMEROY, 2011: 136).

<sup>116</sup> (TOVAR, 1978: 97).

<sup>117</sup> (DOMINGUEZ MONEDERO, 1993: supra)

<sup>118</sup> (IRIARTE, 1997: 49 y ss).

<sup>119</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 289).

<sup>120</sup> Primera colonia comercial griega en Egipto, también del siglo VII, concedida por el faraón Psamético I, puede que donde antes se hubiera ubicado una factoría milesia.

<sup>121</sup> (GRIMAL, 1959: 421).

Estos conflictos cavarían provocando el exilio de Alceo a Egipto<sup>122</sup> y el de Safo en Siracusa. Se sucedieron los infructuosos gobiernos tiránicos de Melancro y Mírsilo, los cuales fueron asesinados, y tras estos fue nombrado como gobernador con plenos poderes<sup>123</sup> y árbitro entre las diferentes facciones (αἰσυμνήτης) el tirano Pítaco (c. 650-570), quien tuvo probablemente algo que ver<sup>124</sup> en sus derrocamientos, junto con Alceo y los hermanos del poeta, según la *Suda*.

Pítaco se casó con una descendiente de los Pentfílidas pero su origen plebeyo y extranjero -pues su padre, Hírras, era precisamente tracio- y seguramente alguna traición hacia Alceo o las medidas que Pítaco tomó contra el lujo y la ostentación de los aristócratas, le granjearon el odio del lesbio. No obstante, Pítaco demostró ser un gran estadista en la guerra contra Atenas por Sigeo<sup>125</sup> y un moderado reformador que durante 10 años apaciguó los conflictos internos de la isla llegando a ser reconocido como uno de los siete sabios de Grecia<sup>126</sup>. Sus medidas populares, sin embargo, fueron en parte similares a las de otros tiranos y caudillos como Solón, recortando privilegios a la aristocracia y realizando repartos de tierras.

A pesar del prácticamente nulo contenido político de los poemas de Safo, podría interpretarse el fragmento 98b, 1-3 Voigt, cuando Safo se lamenta de que no puede regalarle a su hija Cleis una lujosa diadema, como un reflejo de las medidas contra el lujo aristocrático de Pítaco, aunque también podría deberse -al mismo tiempo- a una mala situación económica que, según Rodríguez Adrados<sup>127</sup>, habría sufrido su familia. En ese mismo poema -mutilado-, en los tres últimos versos, está presente una de las escasísimas (por no decir la única) alusiones a la situación política que le tocó vivir durante su exilio «...los cleanáctidas...estos... recuerdos del exilio... pues su fama se ha ido perdiendo»<sup>128</sup>.

---

<sup>122</sup> Alceo deja testimonios de estos conflictos en sus poemas. Del exilio que sufrió y los conflictos internos en el poema 130, 1-12 Voigt.

<sup>123</sup> (IRIARTE, 1997: 56-57), (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 388) y (MACÍAS, 2007: 174).

<sup>124</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 289).

<sup>125</sup> (THOMAS, 1996).

<sup>126</sup> (IRIARTE, 1997: 58).

<sup>127</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 340).

<sup>128</sup> Traducción de (MACÍAS, 2007).

### Contexto literario y dialectal.

El tipo de poesía que escribieron tanto Safo como Alceo se clasifica dentro de la mélica lesbia (μέλος, por acompañarse de lira, cítara o doble flauta). Es un género de la lírica literaria monódica en cuya creación habrían confluído dos tradiciones: la del poeta viajero Terpandro de Lesbos, supuesto creador de la estructura de la monodia lírica<sup>129</sup>, y la atribuida al jonio Polimnesto. No obstante, los únicos testimonios que se han conservado son tardíos, de entre los siglos VI y V a. E. y pertenecen a Safo, Alceo y Anacreonte<sup>130</sup>.

La lírica está atestiguada desde la «edad heroica»<sup>131</sup>, pero no se puede hablar de lírica literaria hasta que, a través de la colonización griega y de los intensos intercambios comerciales, no se importó el alfabeto -probablemente a través de las islas de Rodas y Chipre -y se puso por escrito la lírica popular<sup>132</sup>. Es decir, solo a partir del momento en el que se fijaron por escrito las canciones y composiciones orales se puede hablar de lírica literaria.

La lírica literaria tiene pues dos orígenes, la lírica popular preliteraria -canto monódico y coral- que se habría estado desarrollando en Grecia en un ámbito festivo y ritual<sup>133</sup>, y las diversas influencias que entraron en el territorio griego a través de Asia a partir de la expansión colonial del s. VIII. Dentro de estas influencias estarían los modelos de monodias de culturas de Mesopotamia (babilonios, sumerios, asirios, acadios...) imitados por poetas griegos, y la importación y recuperación de instrumentos musicales tales como la flauta, la doble flauta o la lira de siete cuerdas -seguramente a través del reino de Lidia<sup>134</sup>-, sobre los cuales el propio Terpandro se habría fijado para (re)crear el *bárbitos*<sup>135</sup>. También se enriqueció la fórmige, un «instrumento homérico de débil sonoridad»<sup>136</sup>.

La lírica popular, inicialmente acompañada de una lira o flauta<sup>137</sup>, habría servido como introducción a la danza o el coro, dirigidos ambos por el mismo corego -director

---

<sup>129</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1999: 114).

<sup>130</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 25-26).

<sup>131</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 26).

<sup>132</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 16).

<sup>133</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 19).

<sup>134</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 125).

<sup>135</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 190 y 197-198).

<sup>136</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 192).

<sup>137</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 25).

del coro- y también cantada por este mismo cuando fuese citarista<sup>138</sup>. Habría entonces cuatro tipos: mixta -como inicio o interludio del coro-, coral, aislada -acompañada de danza- o dialogada -en la que uno de los coreutas “dialogaría” con el solista principal u otro corego. Fue la aislada la que dio lugar a la lírica literaria<sup>139</sup>. Este tipo de lírica popular se improvisaba sobre fórmulas o mediante la combinación de refranes.

Rodríguez Adrados distingue<sup>140</sup> dos tipos de poetas en el siglo VII, los tradicionales poetas épicos y los poetas líricos<sup>141</sup>. Dentro de este segundo grupo clasifica dos escuelas: la de los “poetas viajeros” y la de los “poetas locales”. Los primeros, que procedían de la isla de Lesbos y de las costas de Asia Menor, fueron los que empezaron a fijar las composiciones por escrito y a desplazarse, por motivos económicos, para competir en agones literarios y certámenes poéticos y de danza organizados por los tiranos en sus palacios o por las nuevas ciudades de régimen aristocrático, enriquecidas a lo largo de los siglos VIII y VII, con motivo de fiestas rituales, en los santuarios panhelénicos<sup>142</sup>. Posteriormente, cuando se extendió su fama, eran llamados a las ciudades y debían adaptarse a los cultos locales<sup>143</sup>.

En los agones, cada vez más frecuentes, empezaron a competir coros locales dirigidos en ocasiones por poetas viajeros cuya poesía, cuando se marchaban o fallecían, seguía interpretándose, incluso llegando a adquirir miméticamente el coro la voz de estos<sup>144</sup>. De esta forma se empezaron a revalorizar sus composiciones y los poetas líricos comenzaron a tener conciencia de creadores, de sus propias originalidad, y, como consecuencia, a introducir en sus composiciones una *sphragís* o «sello», en el proemio o el epílogo, con su nombre reclamando su autoría o un elogiando a sus creaciones, poniendo de manifiesto una recién adquirida individualidad<sup>145</sup>.

Los poetas locales, «no profesionales»<sup>146</sup>, por su parte, solían ser miembros relevantes de su comunidad, normalmente aristócratas, que actuaban en las fiestas

---

<sup>138</sup> Sin embargo, según (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 43) «Es muy posible que en fecha preliteraria existieran ya monodias sin coro, sobre todo en el dominio de lo erótico».

<sup>139</sup> *Íbidem*: 67-69.

<sup>140</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 121).

<sup>141</sup> No hay hasta el s. V a. E. distinción ente el término “poeta” (ποιητής), creador, compositor; y “ejecutante”/ “cantor” (αοιδός) por lo que tanto los *cantores* de la poesía épica como los posteriores poetas líricos, incluida Safo, se denominaban a sí mismo aedos, no obstante sí que hay una distinción práctica a partir del s. VII a. E., (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 119).

<sup>142</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 109-110 y 121-125).

<sup>143</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 26).

<sup>144</sup> *Íbidem*: 127.

<sup>145</sup> *Íbidem*: 133.

<sup>146</sup> *Íbidem*: 121.

religiosas y rituales de sus patrias de origen para públicos más reducidos e incluso para círculos cerrados. Los motivos que utilizaban solían ser hímnicos o de fiesta, aunque posteriormente desarrollarían temas más personales (política, eróticos...) <sup>147</sup>. Según Rodríguez Adrados «son el resultado de la fecundación de los coregos y solistas por obra de los poetas viajeros profesionales» <sup>148</sup>, esto es, cuando se estaba separando el creador del ejecutante, el poeta, dejando de ser corego, se centró más en su faceta compositiva -en la letra y la música-, aunque sin dejar de actuar como coregos o *catakeleusmós* (en las primeras etapas) cuando se requería <sup>149</sup>.

La conciencia de sus capacidades y de su «saber técnico», tanto en cuanto a la composición de poemas como a la utilización de instrumentos, llevó a que estos poetas se considerasen y fueran considerados sabios con profunda influencia en los ámbitos religioso y político, capaces de orientar a su comunidad hacia determinadas decisiones, cultos o ideologías <sup>150</sup> en función de sus propios intereses. Estos poetas locales acabaron por especializarse e en una monodia en la que prescindían del coro y que componían en sus dialectos locales (epicóricos); mientras que los viajeros, tras actuar como ejecutantes, lo hicieron en la lírica coral utilizando una lengua homérica o influida por esta <sup>151</sup>.

Es decir, es a través de los poetas líricos que surge y se desarrolla la monodia como género literario, con composiciones más elaboradas y extensas, a partir de la extensión del proemio <sup>152</sup> mediante la adición de un número indeterminado de metros (proemios estíquios) o la repetición de estrofas (proemios estróficos). Originariamente las composiciones de los poetas locales solía tener una división ternaria: un proemio, una parte central de tipo mítico y un epílogo <sup>153</sup>, en la que tanto el proemio y el epílogo solían ocupar una estrofa, aunque con la evolución de la monodia estos límites acabaron por difuminarse.

---

<sup>147</sup> *Íbidem*: 267.

<sup>148</sup> *Íbidem*: 127.

<sup>149</sup> *Íbidem*: 143.

<sup>150</sup> *Íbidem*: 137-138 et (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 287).

<sup>151</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 157).

<sup>152</sup> «breve monodia del exarconte antes de la actuación del coro», normalmente una composición improvisada en la lírica preliteraria. (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 150).

<sup>153</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 150, 162 y 166).

Paralelamente se dio una división en géneros según los “dialectos”, los temas, la ejecución y los metros utilizados. Rodríguez Adrados da dos explicaciones no excluyentes a los usos lingüísticos característicos de estos géneros, por una parte esos usos estaban «destinados a satisfacer las necesidades de determinados grupos y darles conciencias de identidad», por otro lado, «utilizar la lengua popular era [...], a la larga, alejarse de la esfera religiosa»<sup>154</sup>. Esto es llamativo porque aunque el yambo, por ejemplo, se emplease para composiciones eróticas o satíricas, nunca se dejó de lado el aspecto ritual y religioso de la monodia.

Es a partir de los siglos VII y VI cuando la lírica adquiere una composición unitaria y se afianzan todos estos cambios<sup>155</sup>. Los géneros de la lírica monódica fueron la himnica hexamétrica, la elegía, el yambo y la mélica.

La mélica<sup>156</sup>, cuya difusión a comienzos del siglo VII por Esparta y Delfos, se atribuye al poeta lesbio Terpanandro - supuesto inventor, como se ha dicho, del *bárbitos*; de la estructura del *nomos* (la monodia lírica) y de la adicción de música a las composiciones hexamétrica<sup>157</sup> - fue, pues, producto de autores locales -Safo, Alceo y Anacreonte-, los cuales utilizaron una serie de estructuras métricas muy variadas, «ya composiciones estíquicas, ya estrofas de dos, tres o cuatro versos»<sup>158</sup> en dialecto lesbio o jonio para ser cantada en contextos de fiesta y banquete dentro de círculos cerrados.

No obstante la estructura ternaria original mélica (proemio, parte central y epílogo) puede faltar o haberse deformado en estos poetas y «el proemio y el epílogo pueden ser tipos innovados»<sup>159</sup> ya sea para reflejar elementos autobiográficos, anhelos individuales... Se trata de una evolución hacia una poesía más íntima y privada cuyos antecedentes métricos en la lírica popular estarían en la isosilabia y la base libre: «cada tipo de verso tiene un número fijo de sílabas [...] y algunas sílabas iniciales pueden ser de cantidad libre [...] el ritmo se basa sobre todo al final del verso»<sup>160</sup>. Estos poetas compusieron en una variante literaria de su dialecto (lesbio) poemas breves manteniendo las estrofas originales de dos o tres versos pero ampliándolas a tres o cuatro y variando el ritmo en el último verso.

---

<sup>154</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 178).

<sup>155</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 28).

<sup>156</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 25).

<sup>157</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1999: 114).

<sup>158</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 25).

<sup>159</sup> *Ibidem*: 26.

<sup>160</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 286).

En el caso de Safo y Alceo el lesbio literario se componía de una base popular de dialecto vernáculo con influencias externas tales como formas épicas jónicas (ὄκεες) que, según Rodríguez Adrados<sup>161</sup>, provendrían de Homero (ej: αθάτος) -especialmente destacables en cuanto al léxico y la fraseología- y homerismos tanto en fonética, como en morfología y vocabulario.

El intercambio fue bidireccional de forma que la lengua de Homero también habría recibido eolismos<sup>162</sup> (ὄππως, ἄνδρεςσι, φευγέμεν, ποτί...), incluso cuando algunos de estos eran innecesarios al existir una forma métrica idéntica o que podía sustituirlas. No obstante Emilio Crespo<sup>163</sup>, tras analizar tres teorías al respecto de estos préstamos<sup>164</sup>, concluyó que estos habrían provenido de dialectos eólicos sincrónicos a la puesta por escrito de la épica jonia y que «algunos, al menos, son préstamos de canciones orales de tema épico, que usaban básicamente el dialecto eólico y que pertenecían a la misma tradición [épica]»<sup>165</sup>. Esa tradición épica, de la que solo quedarían muestras en los poemas líricos eolios como el poema 44 de Safo<sup>166</sup>, habría *donado* términos con un «significado específico» o un «valor especial», de ahí que aunque esos términos fuesen reemplazables por formas jónicas equivalentes, no se hiciese<sup>167</sup>.

El dialecto lesbio vernáculo se formó en la Eólida tras la migración c. 1000 de un contingente de hablantes de protolesbio desde Tesalia hacia Asia Menor, donde se desarrolló el dialecto con innovaciones específicas pero bajo la influencia del dialecto jonio. En ese momento el protolesbio se habría desgajado del Tesalio, dialecto junto con el cual los dialectos protobeocio y protolesbio habrían formado parte del grupo eolio, de origen postmicénico (1150-1200)<sup>168</sup>.

---

<sup>161</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1999: 115).

<sup>162</sup> (BAKKER, 2010: 393).

<sup>163</sup> (CRESPO, 2003).

<sup>164</sup> Las teorías que Emilio Crespo analiza en su artículo son la Teoría de la fase eólica (MEILLET, 1965: 183 ss), la Teoría de los eolismos como préstamos tomados de dialectos eólicos (BJÖRCK, 1950, 220) et alii y la Teoría de los eolismos como préstamos de una tradición épica en dialecto eólico (MEILLER, 1982) et alii.

<sup>165</sup> (CRESPO, 2003: 26).

<sup>166</sup> *Ibidem*: 18.

<sup>167</sup> *Ibidem*: 42.

<sup>168</sup> Según la hipótesis de García Ramón (1975: 103-105) la coexistencia de elementos del griego occidental y oriental en Tesalia al menos hasta mediados del siglo XII a. E. habría dado lugar al Protoeolio, cuyo desarrollo en ningún caso habría sido anterior a la época micénica. En torno a 1200-1150 se habrían producido innovaciones en el prototesalio pertenecientes al protoeolio junto a la conservación de ciertos arcaísmos.

En cualquier caso, a pesar de las opiniones enfrentadas respecto del carácter *artificial*<sup>169</sup> de las lenguas literarias en general y del lesbio literario en particular, para este último no se tienen testimonios paralelos, más allá de lo conservado de Safo y Alceo, para conjeturar cómo de influenciado estuvo exactamente el lesbio vernáculo de estos poetas por las formas épicas jónicas o los homerismos. Se sabe que existieron poetas contemporáneos como Arión de Lesbos o Lesches de Militene que pudieron haber jugado un rol determinante en la caracterización del género lírico, pero cuyas obras no se conservan, por lo tanto para los estudios actuales este dialecto en su forma literaria solo puede definirse a partir de lo transmitido por estos dos poetas<sup>170</sup>. Por otro lado<sup>171</sup> hay que tener también en cuenta que esos textos fueron fruto de la copia y transmisión que llevaron a cabo escolásticos helenísticos de los siglos III y II a. E., los cuales habrían introducido falsas formas hiperéolias. Con todo, actualmente poseemos inscripciones en dialecto lesbio<sup>172</sup> con una datación posterior a dos siglos respecto a lo conservado de Safo y Alceo que, aun estando muy influenciadas por la κοινή griega, coinciden con lo transmitido de ambos. Algunos rasgos característicos del dialecto literario lesbio serían la psilosis, el acento recesivo (baritónesis), el mantenimiento de geminadas y la realización labial para las labiovelares (πεμπε para πέντα)<sup>173</sup>.

---

<sup>169</sup> Para (MEILLET, 1913:186), entre otros autores, el carácter de las lenguas literarias es claramente artificial, mientras que para (RODRIGUEZ ADRADOS, 1999:113) «solo en pequeña medida pueden calificarse estos dialectos de artificiales o internacionales».

<sup>170</sup> (BAKKER, 2010: 394).

<sup>171</sup> (HORROCKS, 2010: 50).

<sup>172</sup> (MEILLET, 1913: 197).

<sup>173</sup> (HORROCKS, 2010: 52).



### Safo: Realidad y literariedad.

La vida de Safo está llena de recreaciones e invenciones más o menos maliciosas de autores que vivieron siglos después de ella, dudas, confusiones, ambigüedades de los testimonios, mitificaciones e reinterpretaciones a partir de su obra, ya de por sí escasa y fragmentaria. Por lo que, en general, hay que tomar los datos de lo que se dispone con bastante cautela. Pablo Inberg<sup>174</sup> resume muy bien esta situación:

Los datos contemporáneos a ella son escasísimos y en absoluto claros o confiables. La gran mayoría [...] surge de varios siglos posteriores a su época, y a menudo están basados en simples rumores más o menos legendarios, no pocas veces inspirados en sus propios versos.

Las fuentes con las que contamos para poder conocer su vida<sup>175</sup> son principalmente la enciclopedia bizantina *Suda*, el papiro Oxirrinco 1800, el Marmor Parium, la biografía del peripatético Calémaleonte (s. IV) y sus propios poemas. Aunque también hay tradiciones diversas y autores latinos (Horacio), griegos (Platón, Aristóteles) y tardíos como Máximo de Tiro, Séneca, Taciano, Marcial, Ninfodoro, ... Asimismo hay algunos epigramas en su honor en la *Antología Palatina*.

Safo nació, según el Papiro Oxy1800 y Heródoto, en Militene, según la enciclopedia bizantina *Suda* y el testimonio de Discórides en la *Antología Palatina*, en Éreso<sup>176</sup>. Vivió entre la segunda mitad del siglo VII y el primer tercio del siglo VIII siendo contemporánea de los poetas Alceo y Pítaco<sup>177</sup>. Existen dos testimonios diferentes para su ἀκμή o «momento culminante de la vida»<sup>178</sup>, el cual normalmente se sitúa en torno a los cuarenta años: según Eusebio de Césarrea (III-IV d. E.) habría sido entre los años 600 y 594, mientras que, de nuevo, según la *Suda*, este habría tenido lugar entre los años 612 y 609.

---

<sup>174</sup> (INBERG, 2003: 16).

<sup>175</sup> (IRIARTE, 1997: 17), (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 336) y (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976).

<sup>176</sup> Datos biográficos de (INBERG, 2003: 18).

<sup>177</sup> (IRIARTE, 1997: 17).

<sup>178</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 340).

Su madre se llamaba Cleis, mismo nombre que le puso a la hija que tuvo con su presunto marido Cércilas de Andros<sup>179</sup> -un hombre muy rico-, y su padre Escamandrónimo<sup>180</sup>. Tuvo tres hermanos: Caraxo, Eurigio y Láríco. Del mediano no se sabe nada salvo que vivían juntos<sup>181</sup>, mientras que el pequeño, Láríco -su preferido-, fue escanciador en el Pritaneo de Militene, lo que daría señales (además del lujoso y exótico estilo de vida que demuestra llevar Safo en sus poemas) del rango aristocrático de la familia<sup>182</sup>. Según Heródoto<sup>183</sup>, el hermano mayor, Caraxo, fue un hombre de negocios que hizo grandes riquezas comerciando el emporio griega de Naucratis, pero se arruinó cuando se enamoró de una cortesana tracia llamada Ródopis<sup>184</sup> y gastó toda su fortuna en comprar su libertad<sup>185</sup>. Tras esto Safo lo acogió en su casa de Lesbos.

A raíz de este suceso y de otros reflejados en sus poemas, tal y como explica Ana Iriarte<sup>186</sup>, la imagen que se desprende de estos es la de una mujer independiente económicamente de su marido que, además, asume la responsabilidad de mantener económicamente a su familia alejándose de la posterior imagen de mujer griega encerrada «en el gineceo del hogar marital». Esta independencia económica se pudo deber en parte a que compusiese epitalamios por encargo<sup>187</sup>.

Podemos conocer su círculo de amigas y rivales gracias a sus poemas y a la *Suda*<sup>188</sup>. Entre sus amigas se encontraban Atis, Telesipa y Megara, en el segundo grupo estarían Gorgo y Andrómeda, y finalmente sus amantes habrían sido la ya mencionada Atis, Telesipa y Mégara, entre otras.

Según el papiro Oxirrínco 1800 y la *Suda*, Safo tuvo un aspecto opuesto a los gustos de la época, la describen como no muy agraciada físicamente, baja de estatura y morena de piel<sup>189</sup>, sin embargo, como bien dice Ana Iriarte<sup>190</sup> «la fealdad de Safo no deja de

---

<sup>179</sup> Otro nombre para Cércilas sería Cercolas. Hay bastantes dudas de su existencia (INBERG, 2003: 19) ya que su nombre remite a un varón hipersexualizado a través de un juego de palabras. (IRIARTE, 1997: 34) propone que constuiría una burla de los poetas cómicos para hacer parecer a Safo una «apasionada del sexo masculino», censurando -de nuevo- su aparente sexualidad. El nombre Cércilas remite al término popular para denominar el pene (κέρκος) y el nombre de su patria al genitivo de varón (ἀνήρ).

<sup>180</sup> La *Suda*, 107, da otros nombres para el padre: Simón, Eumeno, Erígüio, Escrito, Semo, Camón y Etarco. Trad de (LUQUE, 2004: 113).

<sup>181</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 342).

<sup>182</sup> (IRIARTE, 1997: 17).

<sup>183</sup> Heródoto II, 135 apud (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 340).

<sup>184</sup> Ródopis según Heródoto, Dórica según Oxy.1800, (INBERG, 2003: 21).

<sup>185</sup> (POMEROY, 1999: 70).

<sup>186</sup> (IRIARTE, 1997: 21).

<sup>187</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 342).

<sup>188</sup> (INBERG, 2003: 24).

<sup>189</sup> (INBERG, 2003: 18).

aparecer como el contrapunto que realza la singular belleza que su voz poética es capaz de expresar», porque en eso coinciden casi todos los filósofos y poetas que la siguieron, en su enorme calidad literaria. Hasta tal punto fue alabado que su vida se fundió con la leyenda y llegó a ser denominada la décima musa. Así la describió el mismo Platón:

ἐννέα τὰς Μούσας φασὶν τινες· ὡς ὀλιγῶς·

ἠΐδου καὶ Σαπφῶ Λεσβόθεν ἡδεκάτη·

Dicen unos que nueve son las musas. Qué negligencia.

Qué sepan que la décima es Safo de Lesbos<sup>191</sup>.

No solamente él la admiró, Alceo<sup>192</sup> la calificó de «divina Safo»<sup>193</sup>, Sócrates la citó junto a Anacreonte «como ejemplos de los sabios con los que contaba el mundo antiguo»<sup>194</sup>. Se le llegó incluso atribuir la invención del plectro.

Sea como fuere Safo no fue ajena a los acontecimientos históricos de su época y, como se ha nombrado anteriormente, sufrió un destierro en Siracusa, Sicilia (603-595) según el Marmor Parium<sup>195</sup> por orden de Mirsilo, quien le habría confiscado sus tierras y, en opinión de Rodríguez Adrados «no hay razón para pensar que Pítaco se las devolviera»<sup>196</sup>.

Las fuentes principales para su obra son algunos papiros conservados en Berlín (Oxy. 1800, P. Berol. 5006 y 9722) además de diversas citas de tradición indirecta en autores tardíos o gramáticos, y la imitación de sus poemas por parte de autores como Caluto, Horacio, Baquílides y Teócrito<sup>197</sup>.

---

<sup>190</sup> (IRIARTE, 1997:18).

<sup>191</sup> Traducción de (LUQUE, 2004:162-163). Texto original tomado por ella de la *Antología Palatina* 9, 506.

<sup>192</sup> Se asume que esos versos (384 LP) son de Alceo, sin embargo fueron recogidos y transmitidos por el gramático alejandrino Hefestión sin que este indicase la autoría de los mismos, por lo que en base a esa suposición se habría construido toda la teoría de que Alceo y Safo se habrían conocido y el primero habría sentido admiración -y quizás algo más- por la poetisa.

<sup>193</sup> Cita inicial en el libro de (LUQUE, 2004).

<sup>194</sup> (IRIARTE, 1997: 21).

<sup>195</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 341).

<sup>196</sup> *Íbidem*.

<sup>197</sup> (PAGE, 1955: 11-12).

De acuerdo con el liberto de Cicerón Tulio Laurea<sup>198</sup> su obra, compilada por los editores alejandrinos en base a su métrica, se compondría de nueve libros: El primero tendría un total de 1320 versos en estrofas sáficas, el segundo estaría compuesto en pentámetros dactílicos eolios, el tercero en asclepiadeos mayores, el cuarto en diversos metros aunque destacarían los tetrámetros jonios mayores y el quinto en endecasílabos falecios y asclepiadeos menores. Del sexto no se ha transmitido nada. Del séptimo el gramático alejandrino Hefestión cita dos líneas con el metro u \_ u \_ u \_ \_ / u u \_ u \_ u \_ \_ . Finalmente se tienen algunas noticias del octavo en la *Biblioteca* de Focio (s. IX). Solo el libro noveno tiene nombre (Ἐπιθαλαμια), y a partir de este podemos concluir que estaba compuesto de epitalamios. Los fragmentos encontrados recientemente (P. Oxxi. xxi. 2294) seguramente corresponden a este último libro.

Su poesía contiene temas<sup>199</sup> de fiesta, autobiográficos y familiares, además de ciertas innovaciones a divinidades, principalmente relacionadas con las mujeres y el amor (Afrodita, Eros, Persuasión, Hera, Ártemis, las Musas y las Gracias). Aunque su poesía es mayoritariamente de tema erótico (odios, placeres, pasión...).

---

<sup>198</sup> En la Antología Palatina VII, 17. apud (INBERG, 2003: 11 y ss) y (PAGE, 1955: 112-114).

<sup>199</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 242-243).

Selección de poemas<sup>200</sup>.

• Fr. 94 Voigt

... ..

τεθνάκην δ' ἀδόλως θέλω”·

ἄ με ψισδομένα κατελίμπανεν

πόλλα καὶ τόδ' ἔεπέ [μοι·

“ὦμ' ὡς δεῖνα πεπ[όνθ]αμεν,

5

Ψάφφ', ἦ μάν σ' ἀέκοισ' ἀπυλιμπάνω”·

τὰν δ' ἔγω τὰδ' ἀμειβόμεν·

“χαίροισ' ἔρχεο κᾶμεθεν

μέμναισ' οἶδα γὰρ ὡς σε πεδήπομεν

αἶ δε μή, ἀλλά σ' ἔγω θέλω

10

ὄμναισαι [

ὄσ[ ] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν·

πό[λλοισ γὰρ στεφάν] οἰς ἴων

καὶ βρ[όδων κρο]κίων τ' ὕμοι

κάρα [ι σῶι] πὰρ ἔμοι περεθήκα<ο>

15

καὶ πόλλαις ὑπαθύμιδας

πλέκταις ἀμφ' ἀπάλαι δέραι

ἀνθέων ἔ[βαλες] πεποημέναις.

<sup>200</sup> Para los textos originales se han utilizado los fragmentos compilados y editados por Eva María Voigt que estaban recogidos en la obra *De hombres y dioses: antología bilingüe de poesía lírica griega antigua (siglos VII-V a.C.)* de Fernando García Romero. La traducción es propia.

καὶ πάντα [χρόα σὸν] μύρωι

βρενθείωι τ[ε κόμαν] ρύ[δο]ν

20

ἔξαιλ <ο>ίψαιο κα[ὶ βαρ]ιλήωι

καὶ στρώμν [αν ἐ] πὶ μολθάκαν

ἀπάλαν παρ [

ἔξιης πόθο[ν

κωῦτε τις [χόρος οὔ]τε τι

25

ἱρον οὐδ' ὕ[δατος ρόα]

ἔπλετ' ὄππ[οθεν ἄμ]μες ἀπέσκομεν,

οὐκ ἄλσος [

Traducción.

... ..

Sinceramente, deseo estar muerta».

Ella me abandonaba en medio de un llanto

incontenible, y me dijo:

«¡Ay de mí; ¡Qué terribles penas sufrimos,

Safo! ¡De verdad que te abandono a la fuerza!».

Y yo le respondí:

«Despidámonos y vete alegre,

pero acuérdate de mí; pues sabes cuánto te valorábamos

y si no, al menos yo quiero recordarte [

] y lo bello que vivimos.

Pues, cuando estabas a mi lado,

te adornabas con muchas guirlandas de violetas,

rosas y azafranes mezclados en tu cabeza;

también alrededor de tu delicado cuello,

te ceñiste con muchas guirlandas perfumadas,

hechas de flores trenzadas;

y cubrías todo tu cuerpo con esencias,  
y tus cabellos con abundantes fragancias  
dignas de reyes;

Y sobre el blando lecho,  
te abandonaste al deseo;

y no había ningún coro,  
ni templo, ni corriente de agua,  
donde nosotras descansásemos apartadas;

ni bosque sagrado [



### Comentario de contenido.

El fragmento 94 Voigt, mutilado al comienzo y al final, se compone de estrofas de tres versos, los dos primeros octosílabos y el último endecasílabo. Se trata de una composición cuyo contenido, a pesar de arrancar con una temática de himeneo (pues la muchacha a la que se dirige Safo parece que se separa de su lado para casarse) es erótico. Sin embargo en esta ocasión se trataría de un lamento con motivo de la partida de la amada y el dolor por su ausencia<sup>201</sup>, como ocurre también en el poema 96 Voigt, en el que acuerda su compañera Atis. Se combinan de este modo el motivo erótico con el trenético<sup>202</sup> (en cuanto al lamento).

Siguiendo el análisis de Rodríguez Adrados<sup>203</sup> la *sphragís* o «sello» con el que Safo señalaría el poema como suyo estaría tras el proemio no conservado. El centro del poema lo constituirían la despedida de las amigas y los recuerdos de las vivencias en común. Tanto en este poema como en el Fr.1 Voigt habría rastros de una «tradición erótica dialogada»<sup>204</sup> aunque en este quedaría más patente en el diálogo: «πόλλα καὶ τὸδ' ἔεπέ [μου]».

A propósito de este poema se puede comentar quiénes son las amigas o compañeras a las que Safo dirige sus poemas y qué relación tiene la poetisa con aquellas. El tema más discutido por los especialistas ha sido la existencia o no de un grupo en torno a la poetisa, un Thíasos<sup>205</sup> y el carácter de este. Generalmente se le han asignado tres<sup>206</sup> funciones a este grupo: una suerte de cofradía religiosa privada en la que se rendiría culto a Afrodita en la intimidad<sup>207</sup>, un grupo destinado a educar<sup>208</sup> a las jóvenes nobles antes del y para el matrimonio o un simple círculo femenino con una estructura similar a las hetarias masculinas, compartiendo también una misma opción política<sup>209</sup>.

---

<sup>201</sup> Este no es el único poema en el que Safo se lamenta de falta de una amiga (lo que confirmaría un patrón según el cual sus compañeras solo residen junta ella de forma temporal). En el poema 16 Voigt añora a una muchacha llamada Anactoria «με νῦν Ἀνακτορία ὀνέμναις ὄν παρεούσας». Texto recogido en (MANUEL MACÍAS, 2007: 36). La estancia temporal, como bien explica (MARTOS MONTIEL, 1996:25) podría haber tenido un carácter dramático en Safo, como parece que se refleja en el fragmento Fr. 94.

<sup>202</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 244).

<sup>203</sup> *íbidem*: 139.

<sup>204</sup> *Íbidem*.

<sup>205</sup> Este término no fue utilizado por Safo nunca en sus poemas.

<sup>206</sup> (IRIARTE, 1997: 30-32).

<sup>207</sup> (GENTILI, 1966: 411-53) apud (IRIARTE, 1997: 24).

<sup>208</sup> (FRANKEL, 1962: 174) y (WILAMOWITZ, 1893) apud (IRIARTE, 1997: 25-27).

<sup>209</sup> (PARKER, 1993) apud (IRIARTE, 1997: 29). Esta visión tenía sus raíces en los salones franceses de los siglos XVII y XVIII.

A estas tres opciones se añadiría la del Calame, esto es, que estos círculos fuesen «coros líricos»<sup>210</sup>, sin embargo esto pasaría por considerar «la mayor parte de sus composiciones como cantos corales»<sup>211</sup>. En esta interpretación las muchachas que habrían compuesto este círculo habrían sido al mismo tiempo alumnas y amigas.

A raíz de esto la función de Safo habría sido bien de suma sacerdotisa<sup>212</sup>, bien de maestra, la de una integrante más del grupo pero con la labor (voluntaria) de animar los banquetes con sus cantos, o la corego de un coro.

Un punto a favor del círculo femenino es el hecho de que Safo designa a sus compañeras (*hetaîrai*) y amigas (*phílai*)<sup>213</sup> con el mismo término Alcman denomina a sus compañeros: *hoi hetairoi* (*οἱ ἑταῖροι*) (Fr. 129 Voigt)<sup>214</sup>. Sin embargo, como ya se ha mencionado, tenemos los testimonios del filósofo platónico Máximo de Tiro, quien comparó la labor educativa y enseñanzas de Safo con la de Sócrates en cuanto a su método (*παιδεία*) -lo cual confirmaría las relaciones eróticas dentro del Thiasos-, y el de la *Suda*, en la que se hace referencia a tres mujeres extranjeras residiendo junto a Safo con el término *mathétria* (discípulas)<sup>215</sup>. Calías, gramático militenio del siglo III, también menciona y amplía esta información añadiendo que educaba a las muchachas nobles de Lesbos y Jonia y recuerda que «era muy apreciada en Militene»<sup>216</sup>.

Denys Page, tras analizar todos los poemas en los que Safo se dirige a alguna deidad y a propósito del Fr. 1 Voigt rechaza categóricamente cualquier vinculación de Safo con la labor de suma sacerdotisa y la de docente<sup>217</sup>:

In none of these place is there any indication that Sappho was a priestess, or indeed that she stood in any formal relation of any kind towards Aphrodite, nor is there the slightest suggestion that she was a teacher or that her companion were her pupils.

---

<sup>210</sup> *Ídem*

<sup>211</sup> (IRIARTE, 1997: 30).

<sup>212</sup> (WEST, 1970: 324 y ss) y (MURRAY, 1980:143) apud (IRIARTE, 1997: 29).

<sup>213</sup> (IRIARTE, 1997: 24).

<sup>214</sup> (IRIARTE, 1997: 28).

<sup>215</sup> Ambos testimonios en (IRIARTE, 1997:26).

<sup>216</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 336).

<sup>217</sup> (PAGE, 1955: 128).

Por su parte Iriarte<sup>218</sup> se adhiere a la conclusión de Calame manteniendo que el coro lírico habría estado revestido de cierta dimensión religiosa, y añade vínculos pedagógicos y eróticos al grupo, aunando todas las anteriores interpretaciones (las cuales tampoco eran incompatibles entre sí en un inicio).

Siguiendo estas explicaciones quedarían más claros algunos aspectos del poema como la primera persona del plural  $\pi\epsilon\delta\acute{\eta}\pi\omicron\mu\epsilon\nu$ , al encontrarse la muchacha en compañía de otras, y a la vez la relación amorosa lésbica que se deja entrever en la estrofa ocho «Y sobre el blando lecho, te abandonaste al deseo » entre Safo y la joven en, algo alejada en principio de una simple relación de amistad.

---

<sup>218</sup> (IRIARTE, 1997: 32-33).

- Fr. 31 Voigt.

φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν  
ἔμμεν' ὄνηρ, ὅττις ἐνάντιός τοι  
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδου φωνεί-  
σας ὑπακούει

καὶ γελαίσας ἡμέροεν, τό μ' ἦ μὰν 5  
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν·  
ὥς γὰρ <ἔς> σ' ἴδω βρόχε ὥς με φώναι-  
σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει,

ἀλλὰ κάμ μὲν γλῶσσα μ' ἔαγε, λέπτον δ'  
αὐτίκα χρωὶ πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν, 10  
ὀπάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημ', ἐπιρρόμ-  
Βεῖσι δ' ἄκουαι,

κάδ δέ μ' ἴδρωσ κακχέεται, τρόμος δέ  
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δε ποίας  
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω ἵπιδεύης 15  
φαίνομ' ἔμ' αὐται·

ἀλλὰ πὰν τόλματον ἐπεὶ †καὶ πένετα†

... ..

Traducción:

Aquel hombre que sentado frente a ti,  
y te escucha de cerca mientras hablas con dulzura,  
me parece semejante a los dioses;

mientras sonrías arrebatadora, eso -te lo aseguro-,  
me sacudió el corazón en el pecho.

Pues en cuanto miro hacia ti por un instante,  
ya ni tan siquiera hablar me es posible.                    5

pero la lengua se me traba,  
y al momento una ardorosa pasión corre bajo mi piel;  
ni siquiera mis ojos son capaces de ver,  
me zumban los oídos;

el sudor se me derrama,    10  
estoy más pálida que el pasto,  
y me parece que yo misma  
estoy a punto de morir

Mas, todo es soportable porque †te necesito†

### Comentario de contenido.

El fragmento 31 Voigt está construido sobre el esquema de la estrofa sáfica. Su tema sería de nuevo erótico, en este caso relativo a la pasión amorosa<sup>219</sup> o a los sentimientos del enamoramiento.

En palabras de Ana Iriarte<sup>220</sup> este poema sería una de las bases «más firmes» para afirmar la homosexualidad de Safo. Indudablemente Safo manifiesta de manera muy certera en este poema los síntomas de este estado: nerviosismo, los celos, el enmudecimiento... Si en el anterior poema quedaba alguna duda de las relaciones homoeróticas dentro del círculo sáfico o al menos entre esta y algunas de sus compañeras, con este poema no cabe objeción, es pura *sophrosine* (σωφροσύνη)<sup>221</sup>, pura locura amorosa.

Otros fragmentos en los que queda patente su amor/deseo homosexual serían los relacionados con su amada Atis, el 49 Voigt y el 96 Voigt, o el fragmento 126 Voigt, en el que comenta estar «durmiendo sobre el pecho de mi tierna amiga», con lo que de estas palabras pueda inferirse<sup>222</sup>.

Serviría para confirmar la homosexualidad de la poetisa o, al menos, tal y como dice Cantarella<sup>223</sup> aludiendo a su presunto matrimonio y maternidad, su bisexualidad. Parecería algo lógico y fácil de averiguar a través de los fragmentos conservados de su obra, sin la necesidad de caer en sobreinterpretaciones. No obstante, bien por miedo al rechazo de su obra bien por homofobia multitud de investigadores en la historiografía han tratado de dar una explicación *razonada* a la aparente homosexualidad en este tipo de círculos en general y en el de Safo en particular, sobre todo acudiendo al testimonio ya nombrado de Máximo de Tiro, para argumentar una relación equiparable a la pederastia masculina con, es de suponer, la pretensión de *salvar* la obra literaria de Safo haciendo énfasis en su función de docente o disimulando sus relaciones bajo el concepto de «amor platónico»<sup>224</sup>. Son curiosos los ejemplos de Wilamowitz, quien hizo incapié en su honorabilidad, y Reinach, que insistió obcecadamente, en la heterosexualidad de la poetisa a partir del mítico suicido de esta desde la roca Leucade por un desamor

---

<sup>219</sup> El fragmento 48 Voigt es también un muy buen ejemplo de esto «Viniste, sí, viniste, y yo te buscaba, tú, que enfriaste mi pecho ardiente de deseo». Traducción de «ἦλθεν, καὶ ἐπόσας, ἔγω δέ σ' ἔμαιόμαν, ὃν δ' ἔψυχας ἔμαν φρένα κατομέναν πόθει» hecha por (MANUEL MACÍAS, 2007: 13).

<sup>220</sup> (IRIARTE, 1997: 46).

<sup>221</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1981: 41).

<sup>222</sup> (MANUEL MACÍAS, 2007: 16).

<sup>223</sup> (POMEROY, 1999: 70).

<sup>224</sup> (IRIARTE, 1997: 37).

heterosexual. Este pequeño mito y algún otro testimonio antiguo, como el del gramático griego Dífilo (s. III a. E.) -quien inventó una relación entre Safo tanto con Aquíloco de Paros como con Hiponacte de Éfeso<sup>225</sup>- favorecieron, como bien explica Iriarte, «la lectura moralista de su obra tranto como su frecuente elección de modelos heterosexuales para expresar un sentimiento claramente homoerótico»<sup>226</sup>

Contra estos intentos está la dificultad de que el círculo sáfico no es el único círculo ni entorno del que se tiene testimonio de que hubiese homosexualidad femenina. No son muchos las fuentes al respecto, de hecho solo son tres: Los partenios de Alcman, una mención de Putarco (*Licurgo*, XVIII, 9) al respecto de la homosexualidad femenina en Esparta, y dos alusiones en Platón, en el *Banquete* (190 y ss) con el mito contado por Aristófanes al respecto del origen de la homosexualidad y la heterosexualidad, y en *Leyes* (636 y ss) cuando menciona el placer obtenido entre mujeres. También se podría mencionar a Luciano de Samósata y su *Dialogo de las cortesanas*, pero parece más una parodia a partir de un tópico ya extendido por esa época respecto a la fama de las mujeres de Lesbos:

Dicen que hay mujeres así en Lesbos, con pinta de hombres, que no quieren tener comercio con hombres, sino que ellas mismas se acercan a las mujeres, como si fueran hombres<sup>227</sup>.

La de Plutarco es, al contrario, una alusión positiva «tan bien considerado estaba el amor entre ellos que hasta las mujeres distinguidas y respetables amaban a las muchachas»<sup>228</sup>.

La opinión general, pues, hasta hace poco fue que tanto la homosexualidad masculina como la femenina tenían su razón tanto en ritos de iniciación como en la finalidad educativa de las mismas de cara al futuro matrimonio heterosexual y, por ende, la procreación, así lo explica (CALAME, 1984:15-16)<sup>229</sup>:

[...] Su ámbito [son] los grupos corales o los círculos privados como el de Safo [...] a través de la danza, el canto y la música las adolescentes adquirirían las cualidades requeridas a la mujer adulta: gracia y belleza [...]. Estas cualidades eran comunicadas, por medio de la relación homoerótica, a una adolescente aún “salvaje” por una jovencita mayor [...]. La belleza de la

---

<sup>225</sup> (IRIARTE, 1997: 34)

<sup>226</sup> *Ibidem*: 39.

<sup>227</sup> Traducción de Zaragoza Botella apud (IRIARTE, 1997: 43). Las otras referencias aparecen nombradas en la página 41 y en (MARTOS MONTIEL, 1996: 20), entre otros muchos sitios.

<sup>228</sup> Traducción de (MARTOS MONTIEL, 1996: 18).

<sup>229</sup> apud (MARTOS MONTIEL, 1996: 24).

mujer llegada al poder de suscitar el amor y de invitar al hombre a la unión sexual [...]. La educación femenina para la belleza a través de la relación homoerótica tiene como objetivo la preparación al matrimonio y a una de sus funciones a ojos de los griegos: la procreación»

De ser cierta esta teoría explicaría el porqué de las estancias temporales de la compañeras de Safo, y de paso -a pesar de que no hay mención en este fragmento- daría la razón de la marcha de la amada de Safo en el Fr. 94 Voigt, sin embargo no deja de haber cierto aire de analogía en esta explicación, como si, en palabras de Cantarella<sup>230</sup>, este tipo de homosexualidad se hubiese construido culturalmente a partir del modelo de la homosexualidad masculina.

Por otro lado hay en esta argumentación un toque anacrónico, ya que en el siglo VII, si bien ya se había iniciado el proceso de formación de la polis, faltaban dos siglos para que se completase y se hiciese más imperiosa la necesidad de capital humano que ayudase a la su configuración y de nuevos de individuos-hoplitas que pudiesen combatir, lo que produjo la revalorización del papel del matrimonio y la procreación. Es entonces, como bien explica Rodríguez Adrados<sup>231</sup> cuando cambia la situación de la mujer, la concepción del amor -se impone la sophrosine o dominio de las pasiones-, y se busca con determinación la concepción de hijos legítimos. A partir de este momento el matrimonio se convierte en un deber divino de la esposa, el amor se deja en un segundo plano y se impone la fidelidad conyugal<sup>232</sup>.

Con anterioridad a esto, entre los siglos IX y VII la mujer habría tenido más independencia y libertad más allá del simple rol de reproductora. Por estas razones Cantarella<sup>233</sup> que cree que el amor lésbico en la época en la que vive Safo, al no todavía un instrumento para la creación de nuevos ciudadanos, se habría desarrollado en los círculos como el de Safo de una forma sincera y libre, sin tener ningún objetivo y como consecuencia de la convivencia de las muchachas. Aunque sin dejar de servir estas experiencias para las jóvenes como una forma de transición hacia la edad adulta, revistiendo a estas relaciones un cierto carácter iniciático y pedagógico<sup>234</sup>.

---

<sup>230</sup> (CANTARELLA, 1981: 151).

<sup>231</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 43-44).

<sup>232</sup> (NILSSON, 1912: 325 y ss) apud (RODRIGUEZ ADRADOS, 1976: 47).

<sup>233</sup> (CANTARELLA, 1991: 107-112).

<sup>234</sup> (IRIARTE, 1997: 45).



## Comentario morfológico<sup>235</sup>.

1. **κῆνος**: κείνος en jónico-ático, en lesbio no se distinguía entre ā y ē, mientras que en jónico-ático se distinguía entre, por un lado, e larga abierta (η) y e larga cerrada (ει) y, por otro, o larga abierta (ω) y o larga cerrada (ου), esto desde la primera oleada de alargamientos compensatorios. Aunque predomina más la forma κείνος en jonio y la forma εκείνος (<\*e-kē-ēh) en ático· **θεοισιν**: Elección para la formación del dativo plural de la isoglosa oriental correspondiente a la terminación de locativo (-oihi) indoeuropea frente a la isoglosa del instrumental indoeuropeo (-oiς) que se popularizó más en la variante del griego occidental. El proceso de elección se fraguó en una época postmicénica. No añaden la -v hasta finales del siglo IV a. E.

2. **ἔμμεν'(αι)**: Infinitivo atemático del verbo εἰμί. Los infinitivos en -μεν están muy arraigados en la zona continental frente a la terminación -ναι (εἶναι < \*εσ-ναι) del jónico-ático. Las razones son métricas: para evitar el hiato. En lesbio (también aparece en Homero) fundieron las dos desinencias -μεναι· **ὄνηρ**: frente a ἄνηρ jónico-ático. Se produce la crasis con el artículo debido a que se trata de un dialecto psilótico (la variante oriental del griego pierde la aspiración indoeuropea con anterioridad al 750 a. E)· **ὄττις**: Frente al ὄστις (<\*h<sup>w</sup>i-s + \*yo-s) jónico-ático. La forma ὄττις procede del neutro yod-τις, se produce una asimilación regresiva al encontrarse una dental sonora ante una sorda· **τοι**: forma eolia frente a la forma σοι pandialectal.

5. **γελαΐσας**: Frente a la forma jónico-ática γελαΐσης. La ā no cierra en η·

6. **στήθεσιν**: Dativo plural en -εσι por simplificación de geminadas. \*στήθεσ-σι. En lesbio se da el Dativo en -εσσι en lugar del dativo en -οισι.

9. **γλωσσα**: Forma oriental jonia frente a la isoglosa ática (también presente en Beocia) γλωττα.

11. **ὀπάτεσσι**: ὀππα (<ὀπμα), asimilación progresiva en otros dialectos se produce una asimilación regresiva en ὀμμα. Terminación de dativo plural lesbio -εσσι·

12. **ἄκουαι**: Diptongo proveniente de VwsV > VwwV, a partir de la forma \*αkowsā. En ático ἀκοή.

13. **κὰδ**: forma poética de la preposición κατα·

---

<sup>235</sup> Para el comentario morfológico de las formas elegidas me he ayudado del comentario de (COLVIN, 2007), (M. EGGA, 1988) y de (MILLER, 2014: 242-244).

14. **παῖσαν**: < \*pānsā-<\*pant-ya-. En el resto de dialectos πασα (pāsā). Segunda oleada de alargamientos compensatorios debido a la aparición de ē y ō, que haciendo presión sobre ā y desplazándola desde la serie posterior a la anterior (c. 900 a. E.).

15. **ὀλίγω**: Grafía lesbica para la ō cerrada del Genitivo singular (<-oo<-o(s)o). Cuando se implementa la grafía -ου jónico-ática, a finales del siglo V, o el fonema ō cerrado, con la primera oleada de alargamientos compensatorios, los dialectos hacía siglos que se habían configurado en torno al año 1000· **ἔμμι** < \*eh-mi < \*es-mi. El mantenimiento de geminadas es un arcaísmo lesbico. Esta geminación procede de la asimilación de la \*s indoeuropea en todos aquellos contextos que no fueran final de palabra o contacto con oclusiva.

- Fr. 1 Voigt.

ποικιλόθρον' ἄθαντ' Ἀφρόδιτα  
παῖ Δίος, δολόπλοκε, λίσσομαί σε·  
μή μ' ἄσαισι μηδ' ὀνίαισι δάμνα,  
πότνια, θῦμον,

ἀλλὰ τυίδ' ἔλθ', αἶ ποτα κατέρωτα 5  
τάς ἐμάς αὔδας αἴϊσα πῆλοι  
ἔκλυες, πάτρος δέ δόμον λίποισα  
χρύσιον ἦλθες

ἄρμα ὑπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον  
ῶκεες στρουῦθοι περὶ γᾶς μελαίνας 10  
πύκνα δίννεντες πτέρ' ἀπ' ὠρανῶιθε-  
ρος διὰ μέσσω·

αἶψα δ' ἐξίκοντο, σὺ δ' ᾧ μάκαιρα  
μεδιαίσαισ' ἄθανάτωι προσώπωι  
ἦρε' ὅττι δηῦτε πέπονθα κῶττι 15  
δηῦτε κάλημι

κῶττι μοι μάλιστα θέλω γέσθαι  
μαινόλαι θύμωι· “τίνα δηῦτε πείθω-  
παι σ' ἄγην ἐς σὰν φιλότατα; τίς σ' ᾧ  
Ψάπφ' ἀδικήει; 20

καὶ γὰρ αἰ φεύγει, ταχέως διώξει,  
αἰ δέ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει  
κῶκ ἐθέλοισα”.

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δέ λῦσον  
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι  
θῶμος ἡμέρρει τέλεσον, σὺ δ’ αὐτα  
σύμμαχος ἔσσο

25

Traducción.

Inmortal Afrodita de colorido trono,  
hija de Zeus, tejedora de engaños, yo te suplico,  
no me sometas mi ánimo con dolores ni tormentos;

Ea, ven aquí, si alguna vez,  
desde lejos al oír mis súplicas escuchaste,  
y acudiste tras abandonar la dorada mansión de tu padre;

Una vez uncido el carro. Te conducían veloces los hermosos gorriones,  
batiendo sus espesas alas, llegando desde el cielo a  
través del éter celestial;

Y llegan de inmediato y tú, ¡Oh dichosa!,  
sonriendo con inmortal rostro,  
me preguntaste qué sufría y por qué  
de nuevo te invocaba;

Y qué es lo que más quería que  
se le cumpliera a mi alocado corazón: «¿A quién debo seducir  
llevándole a tu amor? ¿Quién, oh Safo,  
te hace daño?»;

Pues, si te rehúye, pronto te buscará,  
si no te acepta regalos, por el contrario, te los dará,  
y, si no te ama, pronto te acabará amando,  
aunque no esté dispuesta;

Ven a mí también ahora, libérame de mis amargas  
preocupaciones, y cuanto mi ánimo  
anhela que se cumpla, realízalo, sé tú misma mi aliada.

### Comentario de contenido.

El Fr. 1 es un poema erótico con estructura circular o de anillo -comienza y acaba con la súplica a la diosa- que parte de la estructura de un himno clético. Es el único poema de Safo conservado íntegro. El *sello* o marca de autoría se encuentra en la quinta estrofa («ἴς σ'ὦ Ψάφ' ἀδικήει;»<sup>236</sup>). En cuanto a la estructura, el proemio ocupa la primera estrofa y parte de la segunda; el centro del poema es de tipo innovador pues ya no recoge un mito sino que refleja la ayuda pasada de la diosa y las promesas que le hizo, casi todo el resto del poema menos la última estrofa, que coincide con el epílogo, donde de nuevo le vuelve a pedir su mediación. Como bien observa Rodríguez Adrados, la forma de himno del poema es solo «un simple recurso para dar forma a la expresión de sentimientos personales»<sup>237</sup>

En este poema Safo pide ayuda a la diosa para que le ayude, como ya habría hecho anteriormente, a conquistar el amor de una amada que le rehúye. Se puede ver el género de la muchacha en el verso 23 mediante el participio ἐθέλοισα. Hasta época reciente, el hecho de que fuese una mujer la amada de Safo creó tal conmoción en determinados editores modernos que la práctica habitual fue la de cambiar el género a masculino<sup>238</sup>.

Frente a la opinión de Rodríguez Adrados<sup>239</sup> que piensa que el amor en Safo está construido como un calco del amor heterosexual debido a la presencia de Afrodita, Ana Iriarte<sup>240</sup> desaprueba la interpretación pues, aunque en una época posterior Afrodita se especializaría en el amor heterosexual y Eros en el de la pederastia, esto no se habría producido todavía en la época de Safo.

El amor en Safo, tal y como se refleja en este poema, está casi siempre ligado a la súplica a la diosa o el «lamento del amor perdido y su remembranza»<sup>241</sup>. En Safo siempre hay en el amor un deseo de belleza en el que interviene una fuerza sobrenatural.

El poema está compuesto en estrofa sáfica cuya composición es de cuatro versos tres endecasílabos sáficos y un pentasílabo adonio con acento en la primera y la cuarta sílaba. El esquema sería el siguiente<sup>242</sup>:

---

<sup>236</sup> Restos de la tradición dialogada a la que se ha hecho alusión anteriormente.

<sup>237</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 234).

<sup>238</sup> (PAGE, 1955:11).

<sup>239</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 271).

<sup>240</sup> (IRIARTE, 1997:39).

<sup>241</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1971:19).

<sup>242</sup> (WEST, 1987: 34).

- u - x - u u - u - -  
- u - x - u u - u - -  
- u - x - u u - u - x  
- u u - -

Ej.: πόλλα καὶ τόδ' ἔπε μοι<sup>243</sup>

- u - u u - u -

Cuando una vocal breve entra en contacto con una inicial vocálica, entonces se produce sinalefa. Este tipo de verso no tiene cesura fija, aunque se puede producir tras la cuarta sílaba, sea esta larga o breve<sup>244</sup>.

---

<sup>243</sup> Ejemplo sacado de (GENTILI, 1958: 43).

<sup>244</sup> (CHARLET, 2007: 133).



### Comentario morfológico.

3. **ἄσασι**: Frente al ἄσαις jónico-ático que formaría el femenino analógico sobre la isoglosa masculina del instrumental indoeuropeo (-οις), este dativo plural femenino es analógico sobre la forma masculina del locativo -οισι.

5. **κἄτέρωτα**: Crasis de καὶ + ἐτέρωσε. Adverbio eolio. La desinencia -τα es la marca temporal de los adverbios en lesbio frente a la desinencia -τε ática.

6. **ἄϊοισα**: Participio sobre un antiguo aoristo homérico ἄϊω recaracterizado con la terminación de presente. El diptongo οι es producto de un alargamiento compensatorio.  
**πήλοι**: Forma eolia. Forma homérica: πηλοῖ. Corresponde a la forma jónico-ática de ἄκούσσασα.

10. **ῶκεες**: Forma jonia épica y poética, < \*ῶκεφες.

15. **κῶττι**: Crasis καὶ + ὄττι, a su vez esta es la forma geminizada eolia para evitar el Tríbraco (tres pies breves), frente a la jónico-ática ὄττι.

16. **κάλημι**: Forma hipereolia recaracterizada con el final atemático -μι de forma analógica sobre el verbo ἔμι.

19. **ἔς**: Forma jónico-ática. Fue un arcaísmo conservado hasta el s. IV a. E. La forma lesbica sería εις (<εν-ς, asimilación regresiva y alargamiento compensatorio de la segunda oleada de alargamientos). La ἔ depende de que la siguiente palabra empiece por vocal.

23. **κῶκ**: Crasis καὶ + οὐκ.

25. **μερίμνων**: genitivo plural femenino eolio, también presente el dorio. En jónico-ático μερίμνων.

## Pervivencia.

En la pervivencia de Safo hay que diferenciar dos ámbitos: el de la transmisión de su obra y de su biografía.

La sexualidad de Safo, a diferencia de su obra, fue fruto de discusión y crítica desde pocos siglos después de su fallecimiento hasta casi la actualidad, bien con el objetivo de *salvaguardar* su obra, bien como una forma de parodia, como crítica<sup>245</sup>, o bien para reivindicar su aparente homosexualidad aunque con una aguda tendencia a condenar su obra y a ella misma a causa de esta última, degenerando en una fama cada vez más degradante.

Un papiro de finales del siglo II d. E. recogía como «algunos la criticaban por ser de costumbre desordenadas y amante de mujeres»<sup>246</sup>. Testimonios posteriores la tachaban de lasciva e impúdica<sup>247</sup>: Séneca<sup>248</sup> llegó a recoger un testimonio según el cual el gramático Dídimos, del siglo I a. E. había escrito un tratado sobre si Safo había o no sido prostituta. Y todo esto a pesar de que el ateniense Ninfodoro<sup>249</sup> había distinguido ya en el siglo V a. E. en su *Ateneo*, 596 F -quizás para defenderla- entre la existencia de dos Safos, la poetisa nacida en Militene y la hetera nacida en Éreso; y de que Claudio Eliano, profesor de retórica del siglo II a. E., insistió en esta idea.

Su gentilicio (lesbia) acabó por utilizarse con prostitutas o mujeres promiscuas, a lo cual seguramente ayudó la falsa fama de la poetisa alimentando la idea de que Lesbos estaba habitado por mujeres muy dadas al sexo oral (λεσβίξειν/λεσβιάζειν)<sup>250</sup> y mayoritariamente lesbianas, aunque la mala fama de las lesbianas procedía sobre todo de su supuesta afición a la fellatio<sup>251</sup>. La asociación y la fama de Safo llegaron a tal punto que se acabó por entender que todas las poetisas «eran o debían ser, de Lesbos»<sup>252</sup>

Fue también parodiada por los poetas cómicos áticos haciéndole partícipe de un gran número de amores heterosexuales<sup>253</sup>. Esta parodia probablemente tuvo su inicio en el

---

<sup>246</sup> (MARTOS MONTIEL, 1996: 35).

<sup>247</sup> Taciano, escritor cristiano del siglo II, la describe en estas crueles palabras en su obra *Discurso contra los griegos* «Safo es una mujerzuela ninfómana y prostituta que cuenta su propia lujuria» en (LUQUE, 2004: 13).

<sup>248</sup> *Ep.*, 88, 37. Recogido por (MARTOS MONTIEL, 1996: 36).

<sup>249</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 336).

<sup>250</sup> Término atestiguado desde la comedia de época clásica en el siglo VI a. E. Datos de (MARTOS MONTIEL, 1996: 37-43).

<sup>251</sup> *Íbidem*: 48.

<sup>252</sup> *Íbidem*.

<sup>253</sup> (IRIARTE, 1997:34).

cómico Amipsas, contemporáneo de Aristófanes, quien escribió una obra no conservada llamada *Safo*. En opinión de Rodríguez Adrados<sup>254</sup> estas burlas y asociaciones con la heterosexualidad habrían tenido lugar en diversos poemas sáficos relacionados con una de las historias (ficticias) más famosas y recreadas en la literatura posterior relacionadas con Safo. El propio Ovidio -entre otros- la desarrolló en su famosa *Heroída XV*. Según esta, Safo se habría suicidado arrojándose desde la roca Leucade tras ser rechazada por el joven Faón.

Faón, según diversas tradiciones, habría sido o bien un dios de la fecundidad del cortejo de la diosa Afrodita, o bien un viejo barquero<sup>255</sup> que se dedicaba a transportar viajeros de Lesbos a Asia. En una ocasión transportó a una Afrodita disfrazada de anciana sin demandarle el pago. Afrodita en recompensa le habría entregado un ungüento que, aplicándose todos los días, le habría transformado en un joven hermoso del que todas las mujeres -incluida Safo- se enamorarían.

El salto desde la roca Leucade «que también promete dar Anacreonte»<sup>256</sup> estaba relacionado unas veces con el salto suicida que daban los enamorados no correspondidos y otras con un «gesto con propiedades terapéuticas sobre la pasión amorosa»<sup>257</sup>. Este motivo del salto, según un testimonio de Menandro recogido por Estrabón (*Geografía* 10, 2, 9), habría sido dado por primera vez por Safo. En consideración de Sarah Pomeroy<sup>258</sup> habría sido inventado tardíamente «tratando de demostrar que ella hubiera preferido ser amada por los hombres en vez de por las mujeres si hubiera sido lo bastante atractiva para ello».

Irónicamente muchos siglos más tarde el poeta francés Baudelaire desaprobaría a Safo por abandonar su naturaleza homosexual<sup>259</sup> al arrojarse de la roca Leucade en su poema *Lesbos*. Este poema, entre otros, fue censurado por el Tribunal correccional de París y no vio la luz hasta la edición de 1866, casi diez años después.

Sin embargo no todas las menciones a la poetisa fueron negativas, Boccaccio en su *De mulieribus claris*<sup>260</sup> la situó junto a las musas del Parnaso.

---

<sup>254</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 336).

<sup>255</sup> (GRIMAL, 2015: 364).

<sup>256</sup> (RODRIGUEZ ADRADOS, 1980: 337).

<sup>257</sup> (LUQUE, 2004).

<sup>258</sup> (POMEROY, 1987: 70).

<sup>259</sup> Recurso online. Compilación de poemas de Baudelaire: <https://fleursdumal.org/>.

<sup>260</sup> (LUQUE, 2004 : 144).

Durante el Romanticismo (XIX) su figura adquirió una gran popularidad a partir de lo dramático de su suicidio desde la roca Laucade dominando a partir de entonces la Safo mítica sobre la Safo *histórica* y normalizándose su figura en las últimas décadas del siglo<sup>261</sup> hasta convertirse incluso en un referente para las poetisas hispanas de los siglos XIX y XX<sup>262</sup> y apareciendo el prólogo de *La hija del mar* de Rosalía de Castro como ejemplo -junto a Catalina de Rusia o Juana de arco- de mujer liberada de las tareas domésticas, pero también en otras autoras como Alfonsina Storni, Carmen Martín Gaité, Gertrudis Gómez de Avellaneda... e incluso inspirando numerosas tragedias como la *Safo* de María Rosa Gálvez en 1801<sup>263</sup>.

En cuanto a la obra, la estrofa sáfica y sus poemas tuvieron pervivencia inmediata en poetas latinos del siglo I a. E. como Horacio y Catulo. Un ejemplo de esto es la primera estrofa la Oda, 1.25<sup>264</sup> de Horacio.

Parcius junctas quatiunt fenestras  
jactibus crebis juvenes protervi  
nec tibi somnos adimunt amatque  
janua limen,

Especialmente célebre es la traducción de la primera estrofa del Fr. 35 y la imitación de las dos siguientes que hizo Catulo en su Carmen 51<sup>265</sup>:

Ille mi par ese deo videtur,  
Ille, si fas est, superare divos,  
Qui sedens adversus identidem te  
Spectat te audit,  
  
Dulce ridentem, misero quod omnes  
Eripit sensus mihi; nam simul te,  
Lesbia, aspexi, nihil est super mi  
Vocis in ore,

---

<sup>261</sup> (LUQUE, 2004 : 146).

<sup>262</sup> Para un estudio al respecto el artículo «Safo como referente en las poetisas hispanas de los siglos XIX y XX» de Aurora López López.

<sup>263</sup> (LUQUE, 2004 : 146).

<sup>264</sup> (TABART, 2004: 120-122).

<sup>265</sup> (ROBERT, 2004 : 126).

Lingua sed torpet, tenues sub artus

Flamma demanat, sonitu suopte

Tintinant aures, gemina teguntur

Lumina nocte...

En época tardía la estrofa sáfica fue imitada por poetas como Ausonio, Paulino de Nola o Prudencio, y conocería un gran desarrollo en época medieval<sup>266</sup>, continuando hasta el Humanismo y Renacimiento, sobre todo mediante la imitación de Horacio.

---

<sup>266</sup> (CHARLET, 2007: 135 y ss).

## Conclusiones.

De todo lo formulado se pueden sacar, creo, dos conclusiones. La primera es que la vida de Safo y su obra son inseparables ya que el rechazo griego y en épocas posteriores que su homosexualidad despertó determinó muy mucho la selección de fragmentos que han llegado hasta la actualidad.

Y la segunda, consecuencia de la primera, es que el entendimiento de su obra y, si se quiere, de su persona, está irremediabilmente ligado a la reinterpretación crítica de su obra. A pesar de que estudiosos como Pablo Ingberg o Denys Page pretendan, con muy buen criterio, resistir a sobreentender información a partir de sus textos, será una pretensión de objetividad inútil porque en la misma selección de fragmentos y en su transmisión ha habido un proceso de elección basado en los juicios personales que antiguos eruditos han hecho a partir de su obra, la cual también han reinterpretado. Incluso lo que sabemos e la vida de Safo está condicionado por estas circunstancias, de ahí que, en mi opinión, para poder entender su obra, haya falta adoptar un punto de vista más interdisciplinar, complementario y enriquecedor, para superar las lagunas de los textos y las limitaciones a las que una interpretación puramente filológica o lingüística puede verse sujeta.

## BIBLIOGRAFÍA.

### ➤ Contexto histórico.

- B. POMEROY, Sarah, *La antigua Grecia. Historia política, social y cultural*, Barcelona, Crítica, 2011 (=2002).
- BENGTON, Hermann, *Historia de Grecia*, Madrid, Gredos, 2008.
- DOMINGUEZ MONEDERO, Adolfo J., *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Madrid, Síntesis, 1993.
- ECHEVARRÍA REY, Fernando, *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la pólis griega y la teoría de la revolución hoplita*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas, 2008.
- GALLEGO, Julián, *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la polis griega y la infantería hoplita*, Buenos Aires, Ediciones Signo, 2005.
- GOMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, Akal, 2011.
- TOVAR, Antonio et alii, *Historia de Grecia*, Barcelona, Montaner y Simón, 1978 (=1960).

### ➤ Contexto literario y dialectal.

#### 1. Contexto literario.

- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, Revista de Occidente, 1976.
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, *Lírica griega arcaica (Poemas corales y monódicos, 700-300)*, Madrid, Gredos, 1980.
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

#### 2. Contexto dialectal y análisis morfológico.

- BAKKER, Egbert, J, *A Companion to the Ancient Greek language*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.

- CRESPO, Emilio, «Los eolismos en la lengua homérica» en *Nova Tellus*, 21.2, 2003, pp. 17-46.
- COLVIN, Stephen, *A Historical Greek Reader. Mycenaean to the Koiné*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- GARCÍA-RAMÓN, José L., *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien. Étude linguistique*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975.
- HOFFMANN, O et alii, *Historia de la lengua griega*, Madrid, Biblioteca universitaria Gredos, 1986 (=1969).
- HORROCKS, Geoffrey, *Greek: A history of the language and its Speakers*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010 (=1997).
- MEILLET, Antoine, «les langues des poètes lyriques», en *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris, Librairie Hachette, 1913.
- MILLER, D. Gary, *Ancient greek dialects and early authors. Introduction to the dialect mixture in Homer, with notes on lyric and Herodotus*, Berlin, De Gruyter, 2014.
- PAGE, Denys, *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*, New York, Oxford University Press, 2001 (=1955).
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, *Historia de la lengua griega de los orígenes a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1999.

➤ Cuestión sáfica, Biografía de Safo y pervivencia.

- CANTARELLA, Eva, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, 1991 (=1988).
- CHARLET, Jean- Louis, «Les mètres sapphiques et alcaïques de l'antiquité à l'époque humaniste», en *Faventia*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, 133-155.
- INBERG, Pablo, *Safo. Antología. Edición bilingüe*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2003 (=1998).
- IRIARTE, Ana, *Safo (Siglos VII/VI a. C.)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.
- LUQUE, Aurora, *Safo. Poemas y testimonios*, Barcelona, Acantilado, 2004.



- MACÍAS, Juan Manuel y Manuel Sanz Morales, *Poesías. Safo*, Barcelona, DVD Ediciones, 2007.
- MARTOS MONTIEL, Juan Francisco, *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la Antigüedad*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996.
- POMEROY, Sarah. B, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1999 (=1987).
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, «El campo semántico del amor en Safo» en *Revista española de lingüística*, Madrid, Sociedad Española de Lingüística, 1971, 5-24.

➤ Traducciones.

- GARCÍA ROMERO, Fernando, *De hombres y dioses: antología bilingüe de poesía lírica griega antigua (siglos VII-V a.C.)*, Madrid, Escolar y Mayo, 2015.
- ROBERT, Danièle, *Le livre de Catulle de Vérone*, Lonrai, Thesaurus, 2004.
- ROBERT, Danièle, *Ovide. Ecrit érotiques*, Lonrai, Thesaurus, 2003.
- TABART, Claude-André, *Horace. Odes*, Saint-Amand, Gallimard, 2004.

➤ Diccionarios y gramáticas.

- BERENGUER AMENÓS, Jaime, *Gramática griega*, Barcelona, Bosh, 2005 (=2002).
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario mitológico. Grecia y Roma*, Barcelona, Paidós, 2012 (=1981).
- GRIMAL, Pierre, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Lonrai, Presses universitaires de France, 2014 (1959).
- PABÓN S. de Urbina, *Diccionario bilingüe. Manual griego clásico-Español*, Barcelona, Vox, 2014 (=1967).
- THOMAS Rosalind «Pittacus» en *The Oxford Classical Dictionary. The ultimate reference work on the classical world*, Oxford, Oxford university press, 1996.
- WEST, M. L, *Introduction to greek metre*, Oxford, Clarendon Press, 1987.
- WILLIAMSON Margaret «Sappho» en *The Oxford Classical Dictionary. The ultimate reference work on the classical world*, Oxford, Oxford university press, 1996.